Tomo 7

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 5

SAN JOSÉ, COSTA RICA 1923 LUNES 22 DE OCTUBRE

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El heroísmo de los jóvenes

EL heroísmo es diverso en el joven y en el viejo. El joven tiene por delante la vida; el viejo, dice Schopenhauer, la va teniendo por detrás. El joven parecería mejor dispuesto al heroísmo que el viejo, y, sin embargo, acaso pueda ser lo contrario. Digo acaso, porque el heroísmo es una gran pasión del alma que, en un momento dado, nos arrastra fuera de nuestra vida ordinaria como poseídos por un demonio o un dios, a cuyo conjuro oculto y mágico brotan las hazañas más estupendas de la historia. En el fondo, sin embargo, el joven está siempre dispuesto al heroísmo. No sabe todavía, plenamente, lo que vale la vida. El viejo ya lo ha podido probar.

En nuestras guerras nacionales, civiles o extranjeras, abundan los ejemplos de jóvenes heroicos. En estos últimos tiempos de calamitosos combates fratricidas, observaba yo la temprana juventud de nuestros soldados; niños, muchas veces, que hurtó la vorágine social a la Escuela y el Taller. Los jóvenes poseen la acometividad del esfuerzo, el desbordamiento del entusiasmo, la ignorancia de su dinamismo interior. Jóvenes fueron los caudillos revolucionarios de Francia; jóvenes los soldados que salvaron a la República en Jemmapes y Valmy. Un muchacho heroico, el legendario *Pípila*, franqueó a las huestes de Hidalgo la puerta de Granaditas, y Barrera, Márquez, Montes de Oca, Melgar, Suárez y Escutia, renovaron en el añoso Bosque, con el coraje de su patriotismo, los lauros de Leónidas en las Termópilas, durante la injusta guerra con los Estados Unidos. La juventud es siempre incontinencia, abundancia, fluidez. ¡Guardémonos de vejarla con los dictados de la razón pura cuando la guía y solivianta el generoso secreto de su impetu vital!

Hace poco leía yo un libro admirable, uno de los libros más valiosos de nuestro tiempo. Francisco García Calderón llámalo «el soliloquio platónico de Charles Renouvier»; postreras conversaciones del «Néstor de la filosofía moderna». El gran discípulo francés de Kant, que vivió casi un siglo depurando en la beatitud de su soledad el mensaje que había dedicado a su descendencia intelectual, dicta a Luis Prat, su amigo predilecto, al confiarle sus últimas máximas, el testamento que podría formularse así: «Viví casi un siglo, y, en este lapso, mi amorosa ocupación constante ha sido el pensamiento filosófico. Hoy que voy a morir, te confieso que deploro sinceramente tenerlo que hacer. Parece imposible que un filósofo que ha vivido casi un siglo deplore el morirse. La filosofía, se ha dicho, es una preparación para bien morir, y, no obstante, con noventa años sobre las espaldas, abierta ya la huesa para internarme en su fondo misterioso, te confieso, caro amigo, que no querría morir... ¿Por qué?... Porque he tenido tiempo sobrado para gustar la vida y apreciarla; porque los viejos la hemos paladeado sin cesar; porque soy lógico conmigo mismo y sigo siendo un espíritu disciplinado y congruente, y porque, presa de su amor a la vida, este viejo filósofo se resiste a morir»...

En efecto, lógico es que los viejos amen con fruición la vida. Ha sido más suya que nuestra. Les ha acompañado con devoción y constancia como una esposa fiel. No les brindó sus dones fugaces; les escanció dócilmente en la copa su néctar deleitoso, su díctamo cordial, como al anciano Rey doliente de la hermosa balada de Goethe. No fué para ellos la existencia una querida infiel, fácil para entregarse de pronto y esquiva o traidora después. Todavía les sonríe a pesar de sus miembros entumecidos y vacilantes, y sus gracias resultan más risueñas, quizás, al reflejarse en la plata amarillenta de sus canas.

(Pasa a la página siguiente).

Tengamos fe en la escuela

CENTRO América será una nacionalidad y los centroamericanos tendrán oportunidad de vivir y trabajar, de prosperar y desenvolverse, sin que para ello hayan menester del tutelaje de una nación extraña ni de la abdicación de sus tradiciones y sus cultos.

Tenemos allí con nosotros cuanto necesitamos para nuestra redención. Tenemos allí con nosotros, a la mano, creado por una inspiración simplemente cristiana, el instrumento de nuestra liberación definitiva. Es la escuela.

El trabajo esencial para lograr el advenimiento de una era en que desaparezca la brutalidad, la rapiña y el odio de nuestras esferas sociales, es la educación de la juventud. Sin eso, todos nuestros efuerzos serán infructuosos. Podemos improvisar generosos dictadores y crear leyes, cambiar funcionarios, castigar yerros, pero el mal seguirá en pie mientras no haya una mayoría o un núcleo capaz de ser fiel a un propósito, mientras el pueblo no sea capaz de servir a un ideal.

Hemos andado buscando el enemigo afuera, y él estaba dentro de nosotros mismos en nuestra ignorancia y nuestros vicios. Hemos vivido, cada uno por su lado, vigilando y juzgando al prójimo, celosos de sus actos, sin parar mientes en que nosotros constituimos un problema cercano cuya solución está a nuestro alcance: edificar nuestra propia personalidad tras un anhelo permanente y un permanente esfuerzo de perfección y bondad.

Debemos educarnos todos y sobre todo debemos educar las generaciones que llegan. No importa que los esfuerzos parezcan estériles por la nefasta influencia del medio ambiente. Tengamos fe en la enseñanza pura, en la palabra honrada. Tengamos fe abso-

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

luta como Sócrates y Jesús, como Huxley y Fadaray, como del Valle y Sarmiento, en que la enseñanza es la superior fuerza constructiva del mundo, en que la primera grada para ascender es *entender*, y que deber de los que entienden y saben es enseñar a los que no saben y simplificar las bregas mentales de las almas jóvenes que tienen ansias de sabiduría. Tengamos fe en que el precepto que se imparte al niño es semilla que germina siempre, aunque tarde. La noble sugestión del maestro deja su rastro de ala en el alma del niño, y cuando menos esperamos esa pequeña huella se torna en energía moral y toda la estructura espiritual del hombre cede a su influencia.

No nos rindamos al despecho por ver en aparente triunfo el ajeno yerro. Cojamos fuerza en nosotros mismos y busquemos apoyo en nuestras propias obras y así estaremos trabajando—de una manera indirecta pero fecunda—al abatimiento de la brutalidad en la ajena conciencia. Con nuestra dignidad hacemos a la vez dos cosas santas: retardamos la obra del malo, a quien negamos cooperación, y aceleramos la tarea del justo a quien fortificamos con nuestra justicia.

No hemos menester ir lejos si tenemos allí nuestra modesta escuela para enseñar y educar. Capacitemos las jóvenes generaciones para el juicio acertado, que no se logra sino mediante el conocimiento y el trabajo, es decir, sabiendo y ejercitando el saber. Los ignorantes, aunque buenos, cometieron siempre los más grandes desaciertos. Capacitémosles también para la bondad por medio de la inspiración en el bien. De nada sino para el mal, sirve el sabio, cuando no posee freno para sus pasiones—que es el sentimiento del deber—ni el secreto de la conducta armoniosa—que es la simpatía para nuestros semejantes.

Allí están nuestras escuelas para que los nuevos centroamericanos—estos que han de realizar lo que nosotros sólo sugerimos—adquieran el saber y la virtud necesarios para hacer de Centro América morada de hombres libres, un campo propicio para nobles actividades, un enjambre de ciudades luminosas en donde se pueda vivir con decoro, sobre la fiebre y las plagas, sobre la estupidez y el vicio. Allí están nuestras escuelas; pero es menester que esos maestros llenos de fastidio, de despecho y de duda, sean reabilitados a una mejor esperanza o sustituidos por otros con mayor optimismo y entusiasmo en su sacerdocio. No podemos esperar que los jóvenes se llenen de amor a la virtud y a la ciencia con preceptores muertos. Los cadáveres nunca guiaron multitudes. Los muertos nunca vinieron a resucitar a los muertos.

Esa obra de la educación, a pequeños pasos emprendida pero con perseverancia y fe, nos dará lo que siempre quisimos: una mayoría más juiciosa y digna, capaz de dar firmeza a nuestras reformas políticas y cristalizar, en leyes e ideales comunes, lo que la experiencia y el amor a la libertad y la justicia, pueden inspirar en un democracia.

N. Altamirano y Viera

Oakland. Cal., 1923.

(El Día, San Salvador).

El heroísmo de los jóvenes...

(Viene de la página 65).

¡Conmovedora intimidad del tiempo y la vida! ¡Intima aspiración universal de la Existencia a persistir en el propio ser!

Por eso son augustos los viejos heroicos y, sobre todos ellos, Sócrates, «el más sabio y justo de los hombres», al decir de Platón. Mas, si augusto y grande fué Sócrates el viejo, sublime es el joven Jesús.

Apenas si había llegado ya a la edad plena que dice el Alighieri:

«Nel mezzo del camin di nostra vita»...

Apenas si recogían sus sentidos absortos el deleite supremo de ser hombre, y ya lo daba todo en holocausto de un ideal insuperable. Su propio sentimiento debió advertirle que la vida es un don excelente; esa vida que tanto amó, puro y desinteresado, en la juventud gloriosa de Magdalena y de Juan. ¡Cuántos secretos revelarían las cosas de este mundo al bello taumaturgo galileo! El que dijo: «Ni Salomón con toda su gloria es como uno de los lirios del campo». ¡Cómo habría podido desentrañar en el mismo aroma de los lirios la sutil eternidad de sus parábolas, más frescas y lozanas mientras corren los siglos! El que dijo: «Si tuviéreis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará». ¡Cómo no penetraría el enigma de la ubicación de las montañas! El que dijo: «No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale la boca, esto le contamina». ¡Cuánto no supo del relicario de la conciencia y el arcano místico de las almas!

Y, a pesar de que palpó el misterio con sus manos heroicas de treinta años, quiso morir en la plenitud de su destino, enseñándonos *el valor* del heroísmo y la energía del sacrificio. Nos comprometió a todos a seguirlo; sobre todo, comprometió a los jóvenes del mundo a dejar libremente la vida por una muerte gloriosa, como se deja un bien menor y se menosprecia un lugar de tránsito por el supremo bien y el sitio de donde nadie nunca nos moverá.

En el mes de setiembre, como cristianos y mexicanos sinceros, honramos a los jóvenes héroes de Chapultepec, bellos como Juan y Magdalena, hijos predilectos, también, de Jesús.

Antonio Caso.

(Revista de Revistas. México, D. F.)

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, Costa Rica, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega	¢	0.50
El tomo (24 entregas)		12.00
El tomo (para el exterior)	$	3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones)		20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

El zurcido de la siesta

La abuela, con los lentes en un pellizquito de la punta de la nariz, surce cerca de la rendija del balcón.

El nieto, a su vera, corta papel y, dedicado a esa labor propia de su sexo infantil, calla y se está quieto.

De vez en cuando pide la abuela:

—¡Las tijeras!

Las usa un momento y se las devuelve. El Sol, la máquina tejedora del Sol, que se enhebra por la rendija, hace algo en el zurcido y lo convierte en un zurcido espeso, compacto, de habitación oscura y fecunda del verano.

El atardecido llega, y con su primera sombra todo este cosido, zurcido como si fuese propicia la hora sestera para que sea fértil y evolucione la crisálida de los calcetines sobre el estéril hueco de madera.

Ramón Gómez de la Serna

(El Sol. Madrid).

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

La reacción antidemocrática

Londres, setiembre de 1923.

El golpe de estado español forma parte del movimiento de reacción en contra de la democracia que ha surgido después de la guerra. Comenzó con la revolución bolsheviki, se extendió sobre Italia, capturó a Bulgaria, y su última fase es la insurrección militar en España. De hecho, uno de los más notables resultados de la guerra ha sido la iniciación y la extensión de los movimientos en toda Europa que tienen un carácter fascista. En esencia, el bolshevismo y el fascismo constituyen rebelión contra los métodos parlamentarios de gobierno—o en otras palabras—contra el concepto democrático de gobierno. En algunos círculos va creciendo el descontento contra el parlamentarismo, por sus dilaciones, por su confusión de miras, por sus mezquindades, por sus costosas ineficiencias, por sus constantes fracasos para el logro de sus ideales. Los reformadores ardientes siempre resultan al fin desilusionados con el porcentaje de resultados que alcanza la democracia, en relación con el tonelaje de la oratoria empleada. La mayor parte de ellos se descorazonan por completo, y, o abandonan sus vanos esfuerzos, o recaen en un lánguido apoyo del programa convencional. Pero de cuando en cuando surge un hombre que se irrita, y haciendo brutalmente a un lado a los representantes designados por el pueblo, apela a la acción directa. Ese es el caso de Rusia. En otros círculos hay una desconfianza cada vez mayor de la democracia, por sus amenazas a los intereses y comodidades existentes, por su supuesta disposición a hacer concesiones poco cuerdas al clamor popular, por su repugnancia para gobernar con firmeza cuando el gobierno firme ofende temporalmente—y porque de hecho parece demasiado ansiosa de mostrarse complaciente. Esa fué la queja en Italia. Mussolini probablemente proclamará a César como a su prototipo, pero Cromwell fué el primer gran fascista moderno. Y si no, veamos la descripción que hace Carlyle de los procedimientos y del orgullo de ese hombre, y veremos cómo nos presenta la substancia misma del fascismo. Pinta ese escritor la forma en que Cromwell se presentó ante el Parlamento, en medio de una conflagración que parecía inacabable, y cómo con el sombrero puesto, pronunció un violentísimo discurso que nadie es capaz de repetir, diciendo entre otras cosas, mientras que con el pie golpeaba enfurecido el suelo, lo siguiente: «¡Cielos! no es ya conveniente que sigáis por más tiempo aquí, puesto que lleváis demasiado para el bien que habéis podido hacer a últimas fechas. Ahora debéis dejar el puesto a hombres mejores. Llamadlos», agregó dirigiéndose a Harrison con voz de mando; inmediatamente veinte o treinta rudos mosqueteros entraron con las armas cargadas, resueltos a obedecer las órdenes que se les dieran y a barrer con la representación popular. Los rostros de aquellos hombres, envejecidos en la guerra, eran rostros de leones, y su robustez y su decisión no resultaron del agrado de los honorables caballeros allí congregados en aquel momento.

OTRO EJEMPLO DE OLIVERIO CROMWELL.

Allí tenéis toda la actitud fascista en este acto histórico del ejemplo moderno más grande de su tipo, de Oliverio Cromwell, descrito con simpatía por el más grande exponente y abogado de la doctrina, Thomas Carlyle. El presente movimiento no se inició en Italia, sino en Rusia, y el primer gran fascista de nuestros días no es Mussolini, sino Lenine, que fué el primero en substituir la fuerza a la elección popular en un Estado democrático. El bolshevismo no fué una rebelión dirigida en contra del czarismo y de los Grandes Duques rusos, sino que fué una revolución encaminada al derrocamiento de otra revolución que a su vez había ya derrocado al antiguo régimen. Rusia era una república, el Czar estaba prisionero, el último de los Grandes Duques supervivientes se hallaba ya en el destierro, las tierras de Rusia habían sido confiscadas y distribuidas entre los campesinos, antes de que Lenine se hiciera cargo del Gobierno, rebelándose contra el nuevo régimen parlamentario del que era jefe el socialista Kerensky, pues sólo sentía profundo desprecio por la catarata de retórica que estaba brotando de la primera revolución rusa. Una interminable oratoria que si nunca se congelaba, tampoco era por otra parte navegable. Nada llevaba consigo, ni nada alteraba; era sólo palabras No podía combatir ni se sentía capaz de hacer la paz. Indudablemente aquel régimen tenía tras de sí una aplastante mayoría de representantes del pueblo ruso, debidamente electos. Pero Lenine sentía tan gran desprecio por la voluntad del pueblo, como el propio Mussolini. Por consiguiente, enroló a sus simpatizadores en un ejército que barriera al sistema parlamentario recientemente creado, substituyéndolo con un régimen al estilo del de Cromwell, basado en una fuerza organizada. Vino entonces el régimen de los santos armados del comunismo. El sistema soviético de elección es una farsa. Ningún hombre que se oponga al bolshevismo tiene la menor probabilidad de aparecer en la Asamblea Central. Lenine no trata de ocultar su opinión, según la cual el pueblo no está capacitado para gobernar, ni cree tampoco en la democracia, por lo que estranguló al experimento democrático, aún antes de que saliera de su cuna.

LO QUE ES EL BOLSHEVISMO.

El bolshevismo no es un gigantesco saqueo en contra de las clases propietarias para el beneficio del propietario miserable. Esa no es una definición completa, aunque sí lo sea exacta de sus doctrinas. Es todo eso, pero a la vez mucho más. Enseña al proletario a que lo sacrifique todo por el Estado bolsheviki, y sus adherentes sacrifican la vida, la comodidad y la libertad misma ante una mera indicación de los líderes sovietistas. Todos los cálculos erróneos que se han hecho con respecto del bolshevismo han emanado de no haberse reconocido este factor dominante en su composición. Es el mismo espíritu que ahora anima al fascismo en Italia, y mientras que prevalezca ese espíritu, el bolshevismo seguirá imperando en Rusia y el fascismo continuará gobernando en Italia. Pero ambos son funestos para el Gobierno democrático, pues tanto Lenine como Mussolini desprecian al parlamentarismo. La actitud bolsheviki hacia las instituciones democráticas, está expuesta de una manera inequívoca por Trotzky en su famosa respuesta a Knutsky, campeón del socialismo democrático: «La senda de las ideas socialistas, que es visible a través de todas las desviaciones y aun de todas las traiciones, no hace prever otro resultado sino éste: arrojar a un lado la democracia y reemplazarla por el mecanismo del proletariado, en el momento en que éste sea suficientemente fuerte para cumplir con tal empresa». Cita con aprobación esta opinión de Paul Lafarge sobre el gobierno parlamentario: «El parlamentarismo es un sistema de gobierno en el que el pueblo adquiere la ilusión de ser él mismo la fuerza que controla al país, cuando en realidad el poder efectivo se encuentra concentrado en manos de la burguesía, y ni siquiera de toda la burguesía, sino tan sólo de ciertas secciones de esa clase». Después de violentos ataques contra el régimen parlamentario como un instrumento de la burguesía, el célebre líder bolsheviki ruso cita al régimen sovietista que se encuentra más íntima, recta y honestamente ligado con la mayoría del pueblo trabajador, diciendo que adquiere gran significación no al reflejar estáticamente una mayoría, sino al crearla dinámicamente.

Nada nuevo

Son cosas sabidas estas que yo llevo;
pero que es preciso decirlas de nuevo.

Pues después de todo, ¿qué es el viejo mundo?
Un canto profundo,
una estrofa trunca
que se canta siempre sin concluirse nunca.

A todas naciones en todas edades
se repiten siempre las mismas verdades.

R. Arévalo Martínez

(El Imparcial, Guatemala).

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

Conocemos algo de estos métodos antiparlamentarios para «crear dinámicamente» una mayoría: la fortaleza Pedro y Pablo en Rusia, y el aceite de castor en Italia. Mussolini no niega que aunque los objetivos del bolshevismo y del fascismo son diferentes, sus métodos tienen mucho de común entre sí. Una reciente elección basada en el sufragio universal, le dió treinta y seis partidarios en un parlamento de cuatrocientos miembros. En el sistema parlamentario no se puede decir que haya contado como una verdadera fuerza. Distaba mucho de ser el elegido de la democracia, y por eso fué que entonces adoptó una actitud digna de Cromwell, y gustó de emplear la fraseología del propio Cromwell. Si no hubiera sido por los sacrificios de sus correligionarios durante la gran guerra, Italia se habría visto convertida en vasallo de las Potencias Centrales; el valor de esos correligionarios había venido a preservar las libertades italianas, y por consiguiente sus votos deberían de ser los únicos que determinaran cómo debía ser gobernada la Italia que habían preservado. Ya no podían permitir por más tiempo que el país por el que habían combatido y por el que seiscientos mil camaradas habían perdido sus vidas, siguiera siendo mal gobernado por una sucesión de administraciones débiles e incompetentes. Si las anticuadas máquinas políticas eran manejadas con suficiente habilidad para impedir que el fascismo obtuviera una mayoría en el Parlamento, tanto peor para el Parlamento mismo. A toda costa era preciso poner fin a las charlatanerías. Los oradores «debían dejar el lugar a hombres mejores», y así cien mil fascistas armados marcharon sobre Roma para deponer al Parlamento. La actitud de Mussolini hacia el Parlamento se encuentra mejor expresada por sus propias palabras de acuerdo con un sumario fidedigno que de ellas se hizo: «Se acusaba al Partido de despreciar al Parlamento. Esto no es verdad. El Parlamento había casi cesado de tener ninguna importancia, debido a la herida mortal que le habían inferido el sindicalismo y el periodismo». Según la nueva ley electoral que se proponía dar al país, el Parlamento volvería a ser una vez más un cuerpo con vida. El fascismo era todavía suficientemente fuerte por sí mismo, y el Primer Ministro dijo: «No tengo el propósito de vender mi progenitura por un plato de lentejas, la colaboración de las heces de la vida política italiana. Si ha' de ofrecerse esa colaboración, tiene que ser de todo corazón y sin espíritu de crítica. No niego al pueblo», concluyó Mussolini, «su *jus murmurandi* (derecho de murmurar), pero éste no debe ser exagerado».

No es posible que haya duda alguna sobre la significación de esas palabras. El pueblo puede ejercer su derecho de murmurar en y por conducto del Parlamento, pero no debe exagerarse ese derecho limitado. El fascismo era «suficientemente fuerte por sí mismo», cualquiera que fuese lo que el Parlamento optara por hacer o por dejar de hacer. Esta es una actitud verdaderamente digna de Cromwell.

ESPANA IMITA A RUSIA E ITALIA.

Ahora España sigue el ejemplo de Rusia, de Italia y de Bulgaria. El Parlamento español existente había sido elegido poco tiempo antes sobre la base del sufragio universal. Estaba en el poder un Gobierno liberal que, juzgando de acuerdo con todos los usos constitucionales, gozaba de la confianza de ese Parlamento. Sin embargo, no gozaba de la confianza de todas las clases sociales del país. ¿Qué gobierno de partido ha disfrutado nunca de esa confianza? Pero en este caso la oposición se encontraba poderosamente atrincherada en el alto mando militar. Eso es también lo que ocurre en otros países, y ese hecho hubo un momento que llegó a constituir una seria amenaza para la vida de la Tercera República en Francia. A la República francesa la salvaron Clemenceau, Waldeck-Rousseau, Reinach, Zola y muchos otros hombres fuertes que creían en la libertad.

En España, el ejército se ha arrogado con éxito las funciones de una mayoría parlamentaria. Ha formado ahora un Gobierno. El principio de la soberanía popular y expresado por las instituciones parlamentarias, queda hecho a un lado, en favor del principio de Cromwell, según el cual, si los generales más importantes están descontentos con el funcionamiento de esas instituciones, pueden en cualquier momento intervenir, para regularizarlas.

¿Cuál será el siguiente país? Esos golpes han sido intentados en Alemania por los comunistas y por los reaccionarios, aunque hasta el presente sin éxito. Los enemigos de la democracia se encuentran todavía a la espectativa, y tal vez avanzando en su labor de zapa. Si las cosas empeoran todavía más para Alemania, comunistas y reaccionarios harán estallar sus respectivas conspiraciones. ¿Lograrán prevalecer? Y en tal caso, ¿cuál de esas conspiraciones será la que triunfe? Mucho depende de la respuesta que a esas preguntas den los próximos meses.

La reacción que va extendiéndose contra la democracia constituye un serio movimiento que necesita ser observado cuidadosamente en todos los países. Es un movimiento que cuenta con las simpatías de los extremistas de la izquierda, lo mismo que de los extremistas de la derecha. Hace tan sólo unos cuantos años que los gremios obreros británicos se vieron cautivados temporalmente por esa idea, y le dieron el titulo de «acción directa». Los elementos conservadores extremistas no ocultan hoy el entusiasmo que les causan Mussolini y sus métodos. Los intransigentes que constituyen el actual Gobierno británico son celosamente fascistas por sus simpatías y por sus perspectivas, y cada día lo son más también por sus expresiones. Antiguamente el conservatismo y el constitucionalismo eran términos intercambiables. Pero eso ocurría en la época en que la mayoría de los adultos no tenían el derecho de voto para el funcionamiento de la Constitución. Ya no ocurre así Un número cada vez mayor de conservadores está volviendo la vista hacia los métodos anticonstitucionales, en busca de seguridad contra los cambios que la democracia pueda bien pronto exigir. Es una esperanza peligrosa la que así se abriga. Porque esa arma se encuentra al alcance del comunista, lo mismo que al alcance del conservador, para ser manejada.

Si el general Primo de Rivera se apoderó de ella en España, Lenine la arrebató en Rusia, y sus partidarios la están esgrimiendo todavía con implacable poder.

LAS AUTOCRACIAS SIEMPRE SUCUMBEN.

Sin duda alguna que la democracia tiene sus faltas, y también es indudable que esas faltas habían llegado a su punto culminante en Italia cuando surgió Mussolini. Pero la gran lección de la guerra consiste en que las instituciones democráticas son capaces de resistir una tensión nacional prolongadísima, en tanto que las autocracias sucumben. Las naciones que abandonaron primeramente las armas, fueron Rusia, luego Bulgaria—«una dictadura nacida de un Golpe de Estado»—en seguida Turquía, Austria y Alemania, naciones todas que se encontraban gobernadas autocráticamente. Fueron cayendo de acuerdo con el grado de su autocracia.

Las naciones que resistieron la tensión sin doblegarse fueron aquellas que se hallaban democráticamente gobernadas: la Gran Bretaña, Francia e Italia. Los Estados Unidos sólo entraron a la lucha en sus postrimerías, y por consiguiente no resultaría justo citarlos como un ejemplo. Las instituciones democráticas son buenas o malas, según la calidad del pueblo del que derivan su poder. Ninguna corriente es capaz de remontarse por sobre sus fuentes. Si el pueblo recibe una educación sólida, pueden confiársele los destinos de su país.

Cuando una colectividad educada incurre en error, es generalmente por exceso de precaución. Todavía es aplicable el famoso consejo de Bow Lowes, dado después de que Disraeli logró introducir su reforma electoral hace medio siglo: «Eduquemos ahora a nuestros amos».

DAVID LLOYD GEORGE

(Trad. de *Excelsior*. México, D. F.)

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de Paris
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

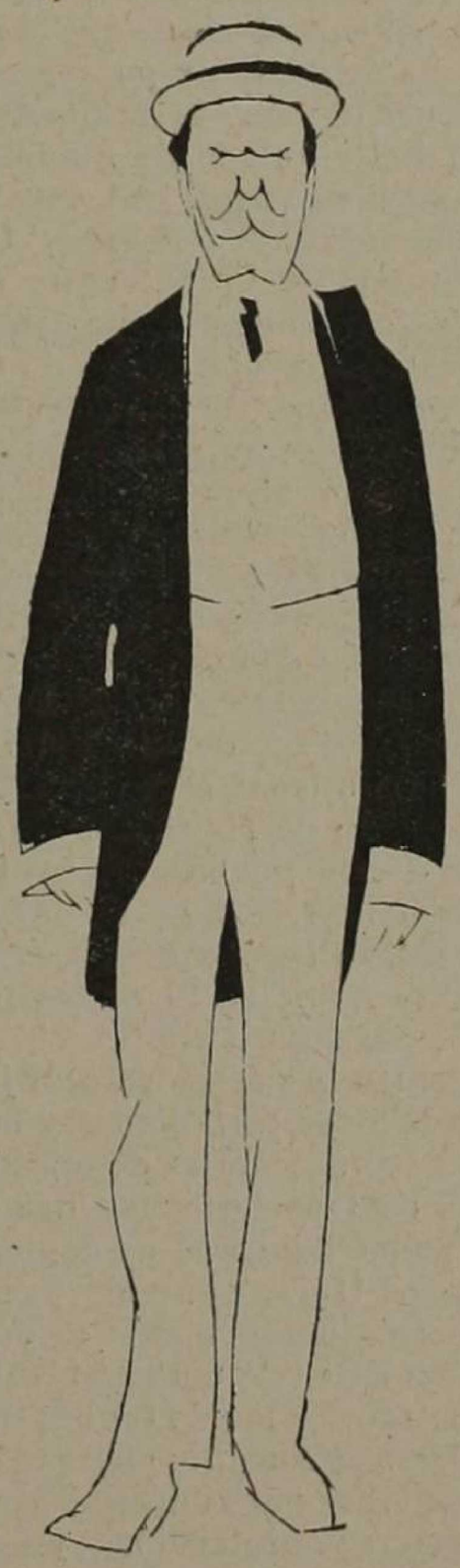
SERVICIO DE INFORMACION INTERAMERICANO

El imperialismo de Mister Hughes

El treinta de agosto pasado, en Minneapolis, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Hughes, pronunció un discurso en una sesión de la «American Bar Association». El discurso versó principalmente sobre la indefinida e indefinible doctrina de Monroe, la cual, según el parecer del Secretario de Estado, requiere, «en estos momentos», «una reafirmación enfática».

Reiteradas veces han solicitado gentes del sur de América que se establezca y defina de un modo categórico e inequívoco cuál es el verdadero significado y el verdadero alcance actual de la doctrina de Monroe, que en sus orígenes sólo fué una medida de defensa propia de los Estados Unidos en la época en que los reyes europeos, unidos en «santa alianza», se proponían reconquistar para España, o mejor dicho, para el inefable personaje que ocupaba entonces el trono español, los perdidos dominios citramarinos. Los políticos de los Estados Unidos consideraban, con razón, que una América española convertida en unidad política bajo un cetro europeo acarreaba perspectivas ominosas, no ya para la expansión imperial que era ya cosa resuelta, sino también para la misma seguridad de la nación del norte. Tan justa y legítima era entonces esa actitud de los Estados Unidos como sería que las naciones hispanoamericanas se acordaran hoy para declarar que considerarían como una agresión contra todas, las intromisiones de un gobierno extranjero en los negocios interiores de cualquiera de las repúblicas situadas «al sur del Río Grande». Desaparecida la alianza de los reyes, reconocidas por el resto del mundo las repúblicas de América, y algunas convertidas ya en naciones cultas y prósperas, la doctrina de Monroe persiste como piedra angular de la política exterior de los Estados Unidos. La doctrina de Monroe es tan arcana como elástica. La prueba de ello es que ahora el Secretario Hughes le da, en vez de la interpretación precisa y definitiva, ansiada por todo el mundo en el centro y en sur del continente, una elasticidad y un carácter misterioso, más amplios y amenazadores que nunca.

La opinión general es que las declaraciones inesperadas de Mr. Hughes se deben a la recrudescencia de las desconfianzas y recelos de las demás repúblicas americanas en estos últimos tiempos, sobre todo después de la conferencia de Santiago. De ser así, la declaración del Secretario Hughes atestigua que la Casa Blanca ha sentido tanta irritación por el fracaso de Santiago, que ha renunciado a la moderación y a la dulzura aparentes de las medidas diplomáticas y ha resuelto asumir de una vez por todas la actitud truculenta del guapo de vecindario que, garrote en mano, vocifera en la encrucijada, para advertencia de vecinos, sus intenciones insolentes.



Mr. CHARLES HUGHES

Visto por MÁLAGA GRENET

(*La Nación*, Buenos Aires)

Ya hoy los periódicos han comenzado a publicar telegramas de las capitales de la América del sur, en que se trasmiten ecos de aprobación de la prensa para Mr. Hughes. Pero la prensa liberal de los Estados Unidos, aun la más moderada, no se muerde la lengua para declarar que el discurso de Minneapolis está empapado de frenético imperialismo. Según *The World* de Nueva York, Mr. Hughes «Se ha desbocado en una categórica declaración de imperialismo». «Anunció, no ya como doctrina, sino como un hecho consumado, la supersoberanía de los Estados Unidos sobre todo el hemisferio occidental. El hecho de que negara que los Estados Unidos no aspiren al señorío sobre otras naciones más débiles, no obsta a la genuina significación de sus palabras deliberadas».

Estas «palabaas deliberadas» a que se refiere el *World* no pueden ser otras que las siguientes:

«En lo que atañe a la región del Caribe, puede decirse que si no tuviéramos la doctrina de Monroe tendríamos que inventarla... Ya he dicho que la doctrina de Monroe, como declaración particular, no agota o limita en modo alguno el derecho y la política de los Estados Unidos. Los Estados Unidos tienen derechos y obligaciones que esa doctrina no define. Y en las condiciones inestables de ciertos países de la región del Caribe, ha sido menester apelar a esos derechos y obligaciones, tanto como a los limitados principios de la doctrina de Monroe».

Si existiera en la región tropical de la América latina una nación poderosa, consciente de sus deberes, de su situación y de sus peligros, el discurso de Mr. Hughes plantearía inevitablemente el *casus belli*. Porque lo que declara allí Mr. Hughes sin rebozo, sin dejar el mínimo asomo de duda, en lenguaje preciso y significativo, es que los Estados Unidos intervendrán como soberanos en el resto de América, y especialmente en la región del Caribe, cuando se les antoje; que, cuando les dé la gana, ocuparán por la fuerza los territorios americanos que a bien tengan, impondrán a los demás pueblos la obediencia necesaria para llevar a cabo los propios designios, fomentar los propios intereses e imponer su incuestionable soberanía económica y política en el Nuevo Mundo. No es posible interpretar de otro modo la especie de que el único juez de los «derechos» de los Estados Unidos en América, con respecto a la multitud de naciones vecinas, son los mismos Estados Unidos exclusivamente.

En su breve comentario citado escribe el *World:*

«Las naciones de la América latina, que ya se mostraron tibias ante el programa de Hughes en el reciente congreso panamericano de Santiago, no se equivocarán al leer ninguna de las partes del mensaje del Secretario de Estado, ni con leerlo se apaciguará por un momento la intensidod de su odio. Esas naciones tienen que resentirse intensamente de tal declaración, que invade sus derechos de soberanía».

Es muy probable que pocos periódicos de la América española empleen

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

un lenguaje tan enérgico como el del *World* al hablar del discurso de Hughes, y hasta es de sospecharse que los comentarios adversos sean contadísimos. Sin embargo, jamás habló el imperialismo norteamericano por boca de un hombre más autorizado que Mr. Hughes, uno de los primates del partido republicano, cuya circunspección es virtud que pregonan y ponderan todos sus copartidarios y no pocos demócratas. No se trata ahora de desplantes a lo kaiser o a lo Roosevelt; se trata de un hombre frío y calculador, que medita y escoge sus palabras cuidadosamente. Mr. Hughes aparece blandiendo con mano furibunda—más furibunda que la del mismo Roosevelt—un garrote más formidable y contundente que el proverbial *big stick* del «gran» Teodoro.

Lo seguro—y lo más grave—es que esta declaración de Hughes no es mera expresión de opiniones personales. Es muy posible que sus palabras no expresen la opinión general del pueblo de los Estados Unidos; pero tienen que expresar la opinión del gobierno, la opinión del presidente, la opinión de los secretarios del ejecutivo, la opinión de los hombres cuyo dictamen y cuyos intereses pesan en los consejos de la Casa Blanca. Mr. Hughes no es político vehemente ni atolondrado, capaz de echar fieros por el gusto de aterrorrorizar a las presuntas víctimas o de arrancar aplausos a la galería.

Por supuesto que, oficialmente, las demás naciones de América no chistarán. Las naciones del sur, si van a caer bajo el dominio de Washington, caerán en silencio, entre las vilísimas y calladas trapisondas de los politiqueros criollos y el silencio, la resignación y la ignorancia de los pueblos. En el resto del mundo nadie se percatará de que un pez grande está comiéndose a otros peces chicos. El resto del mundo, si acaso llega a sus oídos algún estertor de las víctimas, pensará que se trata de alguna disputa doméstica en *América*: para los europeos, América son los Estados Unidos y América es el continente: fatídica confusión preñada de augurios.

Mr. Hughes atribuye a la doctrina de Monroe una multitud de hechos siniestros para los hispanoamericanos:

«Al construir el canal de Panamá—dijo—no sólo abrimos una vía nueva y conveniente para el comercio, sino que también creamos nuevas necesidades y nuevas condiciones de estratégica y defensa. Nos toca proteger esa vía».

Se calla, naturalmente, hasta dónde irá el imperio del norte en el propósito de «proteger» el canal: la interpretación de la palabra «proteger» le corresponde al gobierno de Washington. Quizás necesite mañana, bases estratégicas en las aguas de Colombia, de Venezuela, del Ecuador, de México, además de las que ya tiene en Centro América y en las Antillas. ¿Quién sabe hasta dónde puede dilatarse a la postre «la necesidad estratégica?»

En el discurso hay una amenaza explícita y directa contra la América Central: «También puede ser necesario para nosotros en determinado momento construir otro canal entre el Atlántico y el Pacífico y protegerlo igualmente». Más claro no canta un gallo.

La enmienda de Platt adquiere contra Cuba una elasticidad imprevista: ya no es sólo garantía de que el pueblo cubano ha de darse un gobierno capaz de proteger la vida, la propiedad y la libertad individual y de cumplir con las obligacioncs que con respecto a Cuba asumieron los Estados Unidos por el tratado de París, según reza el texto de la enmienda, sino también que significa una obligación de «impedir la necesidad de la intervención según el tratado, induciendo al pueblo de Cuba a que elimine el despilfarro y la corrupción, reduzca los dispendios públicos a las necesidades estrictas del gobierno y garantice una administración honrada y competente...» etc.

La intervención en Santo Domingo fué también obra de la doctrina de Monroe. Lo mismo dice Mr. Hughes de la invasión de Haití: Se trataba de enseñar a este pueblo a que viviera «decentemente»... bajo el patrocinio del National City Bank. Esto del National City Bank no lo menciona Mr. Hughes, por supuesto.

De Centro América sólo dijo que «las condiciones turbulentas y las tendencias revolucionarias de algunas repúblicas centroamericanas han inspirado grandes cuidados al gobierno de los Estados Unidos, el cual se ha empeñado en imponer allí el orden y la estabilidad». Y como si esto no fuera bastante, Mr. Hughes añadió con cinismo estupendo: «Esto lo hemos hecho movidos por el interés de mantener intactas la integridad y la soberanía de esas repúblicas».

En todas partes del mundo el imperialismo es hipócrita. Mr. Hughes no quebranta esta regla al adoptar un tono virtuoso, pintando, en la mayor parte del discurso de Minneapolis, el respeto que tiene la Casa Blanca por la independencia y la soberanía de los pueblos de América.

JESÚS SEMPRUM

New York, 4 de setiembre de 1923.

Dr. Alejandro Montero S.
MEDICO CIRUJANO
de la Universidad Real de Roma.
Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

La nueva diplomacia

An ambasador is an honest man sent to lie abroad for the commonwealth.

Sir H. WOLTON

PARA los acostumbrados a las prácticas de la vieja diplomacia, una de cuyas características principales es la de un estiramiento y formulismo estrambótico y alambicado, habrá de ser una sorpresa la lectura de estas cortas líneas, para la publicación de las cuales pensamos recurrir a la generosidad del Director de REPERTORIO, ya que es necesario darle circulación continental a la «buena nueva» que pensamos difundir en ellas.

A propósito de la visita que la «Unión Libertadora Venezolana» hizo al señor Ministro de México para significarle su simpatía con motivo del censurable y bochornoso procedimiento del Gobierno venezolano de rechazar de las playas venezolanas a un grupo de artistas mexicanos que iban en misión de arte a Venezuela, publicó la prensa de San José algunos de los detalles de la visita, siendo los que más llamaron la atención el de que una asociación revolucionaria fuera cordialmente recibida por el encargado de una Legación extranjera, y mucho más que esto, el hecho significativo e inusitado de que un Representante Diplomático de México osara brindar una copa de champaña a sus visitantes haciendo votos *por la futura libertad de Venezuela*, brindis alarmante, inusitado dentro del estrecho marco en que hasta los momentos que corren había servido de escenario a la antigua ortodoxia de estiramiento y silencio de los Representantes Diplomáticos.

Al revuelo producido por la inusitada actitud del Plenipotenciario mexicano por su doblemente *grave falta* de recibir a los enviados de una asociación revolucionaria y como si no fuera bastante esto, *brindar por la futura libertad de Venezuela*, lo que equivale—hablando en el lenguaje diáfano que no es precisamente el que ha venido hablando hasta ahora la diplomacia—a que el Sr. Ministro de México acepta que no existe libertad en Venezuela.

Pero el señor Ministro de México contesta con un encogimiento de hombros al *que dirán* de los alarmados por su inusitado procedimiento, y días después, con ocasión de una visita que tuve el honor de hacerle con el propósito de mostrarle una carta recibida de....(suprimido) y comentando de nuevo la censurable actitud del Gobierno de Venezuela, tuve el honor y la inmensa satisfacción de oir de labios

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

del señor Ministro Ruiz esta hermosa declaración:

SOY DE OPINIÓN—Y NO PRETENDO HACER DE ESTO UN MISTERIO—QUE HA LLEGADO EL MOMENTO EN QUE SE HACE NECESARIO QUE LOS GOBIERNOS DE AMÉRICA SIENTEN UN PRECEDENTE ESTABLECIENDO UNA ACCIÓN (?) CONJUNTA CONTRA ESE GOBIERNO DE VENEZUELA. QUEDA USTED AUTORIZADO PARA HACER DE ESTA DECLARACIÓN EL USO QUR ESTIME CONVENIENTE.

No podríamos definir el grado de satisfacción y entusiasmo que nos produjo el hermoso gesto del valiente diplomático y sólo pudimos aquilatarlo en conocimiento de las reformas sustanciales que en todos los órdenes de su administración ha venido implantando el Gobierno de Obregón en México.

América no ha podido o no ha querido darse cuenta de lo que significa el triunfo de la Revolución mexicana.

Creemos que por eso va a tener muchas sorpresas.

J. C. SOTILLO PICORNELL

San José, C. R. 15 de octubre de 1923.

Cuestiones latino-americanas

Contestación a la encuesta del "Repertorio Americano"

1º—Creemos que sí. Debemos aspirar a unificar la educación en todos sus grados en los países latino americanos buscando la finalidad de evitar de esta suerte las enseñanzas de un nacionalismo estrecho y fomentar el cultivo en las almas jóvenes del sentimiento de solidaridad racial. Tenemos desde luego un grande e inapreciable elemento de unidad en el idioma. A esta sagrada roca debemos aferrarnos en todas nuestras construcciones para el porvenir. La enseñanza de la geografía y geología, flora y fauna del país y de la historia patria han de ser distintas en cada estado; pero precisamente en la enseñanza de la historia es donde hay que evitar las exageraciones, extravíos y animosidades de la patriotería. Esto no se halla reñido con el culto de la patria porque se puede amarla sin odiar ni predicar el odio al vecino.

2º—Creemos que por ahora sería posible comunizar las constituciones de nuestras repúblicas hasta cierto punto en lo relativo a los derechos que se podrían acordar en todas ellas a los hispano-americanos de cualquier nacionalidad que fuesen. Nos imaginamos que sólo puede conducir a fracasos proceder en este sentido siguiendo los lineamientos de algún plan ideológico, pero que pudiera estar en pugna con la idiosincracia de los diversos países. Debemos esperar que la educación unificada de que hemos hablado y las obras de acercamiento material de que tanto carecemos desbrocen el terreno antes de llegar a una comunización completa.

4º—Celebrar tratados de comercio; constituir uniones aduaneras; organizar exposiciones continentales de productos de los diferentes países e intensificación de los medios de comunicación, en particular por medio de la construcción de ferrocarriles internacionales, deponiendo ante el bien definitivo de la raza y del continente los intereses transitorios de una región o de una zona lugareña.

5º—Creemos que el nacionalismo debe entenderse: primero, como amor al suelo de cada país y a sus pobladores considerados en cuanto núcleos de fuerzas en potencias capaces de inmenso desarrollo, y segundo, como amor a la nación en cuanto unidad de vigor dentro de la solidaridad de la raza y de la humanidad.

A las universidades hispano americanas corresponde una gran misión para difundir en las actuales generaciones jóvenes y en las venideras los nuevos conceptos de nacionalismo armónico y de solidaridad racial y humana. Podría formarse una unión de universidades hispano americanas. Así pasarían a ocupar éstas el lugar que les corresponde de santuario de esos ideales.

3º y 6º—En estas dos preguntas palpitan la aprehensión que inspiran a los latino-americanos los Estados Unidos del Norte. No se juntan dos hispano-americanos capaces de pensar sobre estas cosas sin que el fantasma de los yankees se levante ante ellos. Hay razón para que esto ocurra y una actitud de defensa de la propiedad nacional respecto de las absorciones de compañías norteamericanas se justificaría en cada país latino americano, como es laudable la política seguida por Méjico en cuanto dice relación con la propiedad del suelo y del subsuelo de su territorio. Sin embargo sería infecunda una actitud de mera hostilidad a los Estados Unidos. Sería una actitud simplemente negativa y no positiva y constructiva como la necesitamos. ¿Qué avanzaremos con predicar sólo aversión a los Estados Unidos si no somos capaces de perfeccionarnos a nosotros mismos, de desarrollar nuestras fuerzas culturales y de unirnos? Tomemos medidas encaminadas a resguardar nuestra autonomía económica. Está bien. Pero no lo lograremos si no probamos que tenemos la voluntad de deponer nuestros odios nacionales, de proscribir la paz armada, de construir ferrocarriles internacionales, de derribar aduanas y de establecer entre otras cosas, intercambios de profesores y estudiantes. Esta acción ampliamente orgánica es indispensable para nuestro crecimiento.

En el camino de un desenvolvimiento orientado en esta forma nos encontraremos más fuertes y seguramente el caso de los Estados Unidos dejará de ser una amenaza para nosotros. Entonces pasaremos a ser con ellos cooperadores en la cultura humana en pié de igualdad.

ENRIQUE MOLINA [1]

Universidad de Concepción
(Chile) Setiembre, 1923.

(1) Rector ilustre de la Universidad de Concepción.

CUESTIONARIO:

1ª ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2ª ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?

6ª Estima Ud. prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

Respuestas anteriores:

Las de *E. J. Varona*, Habana; *R. Brenes Mesén*, Syracuse, New York; *L. Lugones*, Buenos Aires; *B. Sanín Cano*, París; *N. Pacheco*, París; *Elena Torres*, México; *E. Landázuri*, México; *A. Sux*, París; *Fed. García Godoy*, La Vega, Rep. Dominicana; *J. Santos Chocano*, San José de Costa Rica; *Francisco Contreras*, París; *Juan J. Carazo*, San José de Costa Rica; *José Vasconcelos*, México, D. F., *Manuel Cestero*, México D. F.; *Rafael Cardona*, San José de C. R.; *Rogelio Sotela*, San José de C. R.; *Eduardo Ruiz*, San José de C. R.

Dr. ODIO DE GRANDA
MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de consulta: de 8 a 11½ a. m.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

Las pinturas decorativas del anfiteatro de la Preparatoria

El tema escogido por el pintor para la decoración del anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, es *La Creación*, haciendo dentro del tema abstracto alusión directa a nuestra raza por medio de los elementos representativos escogidos y su colocación y jerarquía dentro de la composición, desde el tipo autóctono puro, hasta el castellano, pasando por los mestizos representativos. Sobre el muro central (fondo del escenario), en la mitad arriba y abajo el lugar de la clave del arco que limita el muro en su parte superior, aparece un semicírculo de azul profundo contorneado por el arco iris; en su centro la *Luz Una*, de la que parten tres rayos: uno directamente hacia abajo, vertical, dos hacia los lados, rayos que fuera del arco iris se objetivan en tres manos que señalan hacia la tierra con el anular y el índice manteniendo plegados los otros dedos—gesto que significa padre, madre—; entre los rayos quedan constelaciones, la una a la derecha, en disposición de pentagrama, la otra a la izquierda, en disposición de exagrama; sobre la línea de la tierra de la pintura del lado derecho, un desnudo sentado en el suelo de espaldas al espectador, *El Hombre*, vuelto su rostro hacia un grupo de figuras femeninas, con quien está en coloquio, personajes que son objetivación de las emergencias de su propio espíritu; estas figuras son también sedentes sobre la tierra en disposición ascendente; abajo, a la izquierda y en actitud de explicar *El Conocimiento*, túnica ocre, manto azul con aplicaciones de oro, carnes de tinte verdoso; enfrente, con manto añil, cofia cobalto, diadema de oro, rostro sutil moreno macerado, poniendo su palabra necesaria en la explicación de la otra: *La Fábula*. Arriba, figura de obrera india, enagua carmesí, rebozo rojo tierra, con las manos en reposo sobre los muslos: *La Tradición;* a su izquierda, ojos verde acuoso, cutis blanco rojizo, cabellos de oro apenas sombreado, manto ocre obscuro, túnica verde gris sombría, las manos escondidas, está *La Poesía Erótica;* en la cúspide del grupo, cubriéndose el rostro con máscara de dolor, *La Tragedia*.

En orden inmediatamente superior y dispuestas en amplia curva que sigue la catenaria, cuyos apoyos invisibles están en la intercesión de los muros laterales y el techo del salón, cuatro figuras de pie, yendo del lado al centro en este orden: *La Prudencia*, túnica y manto verde azul claro, dialoga con *La Justicia*, vestidura blanca, cutis sombrío, tipo indio puro; ojos claros, mirando a lo lejos, las manos una encima de otra, sobre el borde del escudo y teniendo ancho puñal de combate, está *La Fortaleza*, su escudo es rojo carmín, bordeado de bermellón, en el centro un sol de oro; cierra el grupo *La Continencia*, túnica gris verdosa, rostro velado, cabeza y manos bajo el manto violáceo suave.

Más alto todavía, tocando casi con la cabeza el arco, sentada sobre nubes y cerca del símbolo central, una figura de tipo ario, la cabeza y la mirada inclinadas hacia las figuras de abajo, la mano en gesto posesivo y persuasivo, túnica amarilla, manto verde amarillo, es, *La Ciencia*, que liga al centro las tres jerarquías del panel derecho.

A la izquierda, y buscando la simetría y el equilibrio con elementos equivalentes en peso y contrarios por color: sobre la línea de tierra *La Mujer*, desnudo sedente, con modelado recio de senos, brazos y piernas, pelo negro que cae risado, rostro de perfil mirando hacia el centro luminoso superior; a su derecha y paralela al borde del panel, los brazos levantados, la túnica blanca con pliegues que sugieren una envolvente lenta, intención que acompaña el movimiento del cabello en oro, *La Danza*: frente chica, grandes ojos obscuros, boca carnosa, pómulos fuertes, piel blanca, criolla de Michocán junto al borde izquierdo; cabellos negros rizados como extremos de ramas de vid, carne ocre amarillo, tipo faunesco, vestida de una piel sopla *La Música*, en doble flauta; y sentada a su lado, *La Canción*, criolla jalisciense, alta de talle, trigueña, ojos claros de mirada perdida, con rebozo rojo ladrillo, enagua violáceo obscuro, sobre el regazo su manos, entre las que están tres manzanas hespérides; encima, de pie, coronando el grupo y cargada hacia la izquierda con enaguas azules, ceñidor carnesí, camisa blanca bordada de rojo, rebozo café rojizo, collar de guajes bermellón y aretes del mismo color, peinada de dos trenzas, manos menudas, sonríe *La Comedia*, del más afinado tipo criollo del centro de la mesa central.

En la jerarquía inmediata superior y en disposición análoga a la del lado opuesto, las tres virtudes teologales, del borde al centro: *La Caridad*, vestida sólo de sus cabellos rojizos, ceñida de cilicio, la carnación verdosa, la palma de la mano derecha abierta y la izquierda sobre sus senos en gesto de amamantamiento; junto a ella *La Esperanza*, tunica verde esmeralda, manto en pliegues tubulares amarillo verde, juntas sobre el pecho las manos, y tiene el rostro levantado, de perfil mira directamente a *La Unidad*, central, su cabello rubio en trenzas, tipo castellano, azulado: *La Fe*, india purísima de las serranías que cierran el valle de México del lado del Sur, sus manos enclavijadas sobre el pecho en actitud de orar, sus ojos cerrados, tiene la cabeza, derecha y vertical; a lo largo de su cuerpo cae el rebozo.

En equivalente colocación a *La Ciencia*, de este lado une el agrupamiento el foco central de la composición *La Sapiencia*, túnica azul de cobalto, manto amarillo claro, figura recia de india suriana, mira hacia abajo y muestra, hecho de sus dos manos, el gesto que significa *Microcosmo, Macrocosmo e Infinito*.

Dentro de la bovedilla que se escava en medio del muro, destinada a contener el órgano, bajo la mano que manda verticalmente, se levanta de la tierra *El Arbol* del que emerje, viéndose hasta abajo de su pecho los brazos abiertos en cruz, en movimiento que corresponde a las principales directrices de la composición, una figura de tamaño mayor que todas las otras, siguiendo con su actitud la intención de la bóveda y realizando escorsos en relación con la agrupación general de los diferentes puntos de vista es *El Pantógrata*.

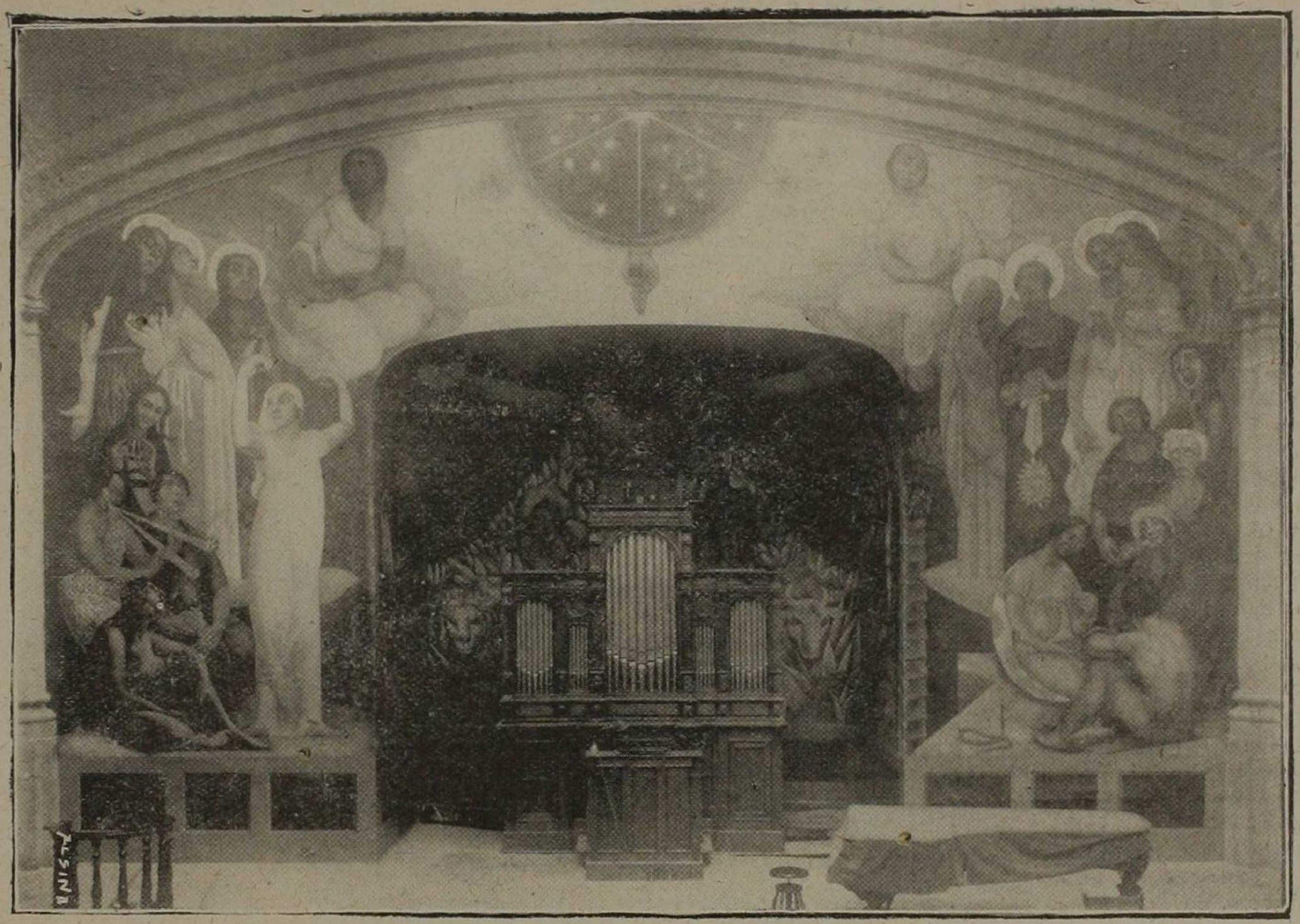
Sobre los muros laterales se pintarán dos desnudos de mujer, del lado del hombre *El Agua*, del lado de la mujer

Libros y folletos de ocasión a precios módicos

Tenemos encargo de vender los siguientes:

José M. del Hogar: *Las primeras espigas* (novela)	₡2.00
Maltrana: *Chile Nuevo*	2.00
P. Henríquez Ureña: *Mi España*	4.00
R. Heliodoro Valle: *Anfora Sedienta*	4.00
Alfonso Reyes: *Cartones de Madrid*	1.00
F. García Calderón: *El Wilsonismo*	1.00
Alberto Carvajal: *Ritmos breves*	3.00
M. D'Azeglio: *Mis recuerdos* (3 tomos)	4.50
R. Dozy: *Historia de los musulmanes de España* (4 tomos)	6.00
Emerson: *El poeta*	0.25
Arturo Borja: *La flauta de ónix*	2.00
R. Rolland: *Nicolai y el pensamiento social contemporáneo*	1.25
Luis Carlos López: *Por el atajo*	5.00
B. Contreras: *Antología de poetas italianos*	0.75
J. Muñoz Escámez: *H. Berlioz*: Su vida y sus obras	2.00
Rodolfo Rocker: *Artistas y rebeldes* (Poe, Tolstoy, Wilde, Kropotkine, etc.)	4.00

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "



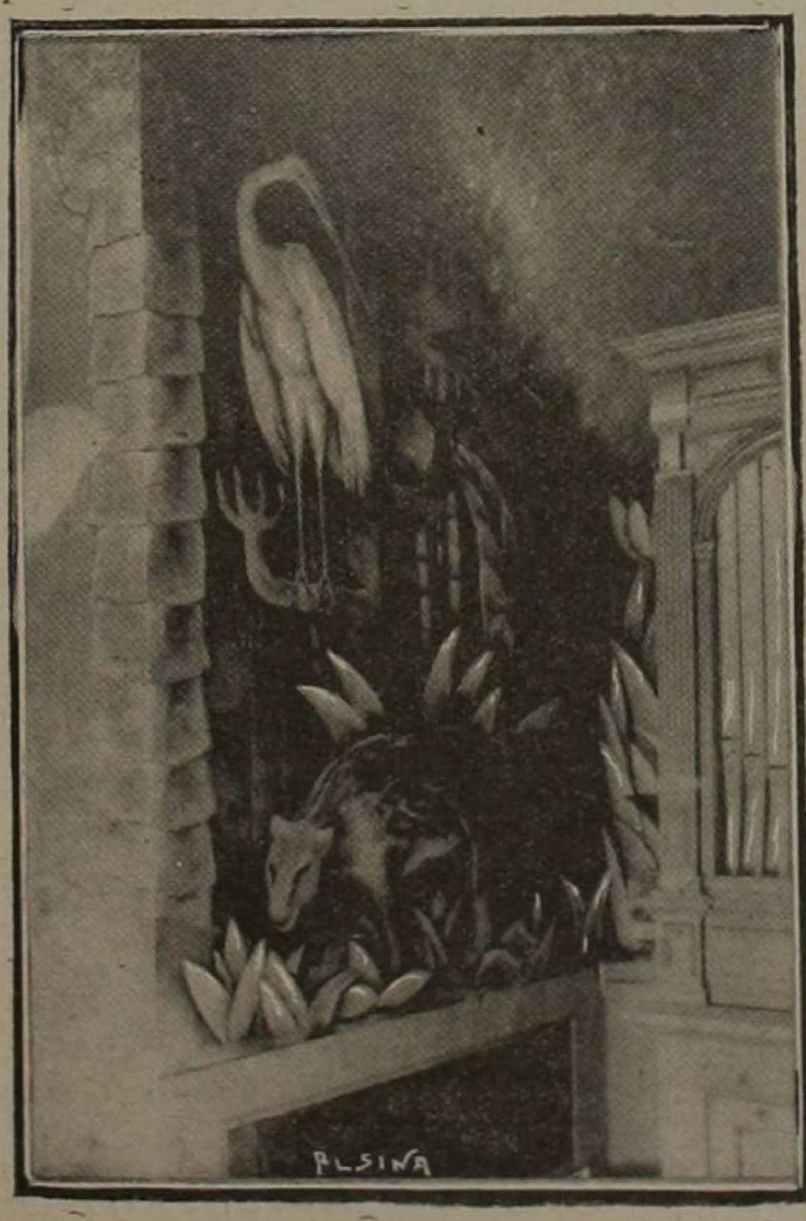
La Tierra; sobre la bóveda, encima del agua, lado del hombre, *El Fuego*, lado de la mujer, *El Aire*.

La pintura de la escena que comporta más de noventa metros de superficie, trabajada y cuyos personajes miden cuatro metros de talla, es solamente el foco de donde partirán las composiciones parciales laterales que representarán las relaciones fundamentales entre los hombres y los elementos; el conjunto es *una sola composición*, y el ciclo de pinturas formando cuerpo con el edificio en sus tres dimensiones y *durante* todos los aspectos de sus diferentes partes, creará en el espíritu del espectador una dimensión más; este conjunto constituirá obra tal como el autor la ha concebido, si se le permite realizarlos.

La pintura ha sido ejecutada a la encáustica, con los mismos elementos puros y el mismo proceso empleado en Grecia y en Italia en la antigüedad, este procedimiento que el autor restauró por su propio esfuerzo, gracias a búsquedas hechas durante unos diez años, es el más sólido de los procedimientos de pintura, salvo el esmalte a fuego.

DIEGO RIVERA

(Boletín de la Secretaría de Educación Pública, México, D. F).





"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica"

Diego Rivera

Hace cinco años, conversando en California con Walter Pach, el pintor y crítico norteamericano que entonces no había visitado a México, me dijo:

—Diego Rivera es uno de los hombres esenciales de la pintura moderna.

¡Era verdad, pues, declarada por extraños, lo que de tiempo atrás presentíamos, en gran parte con el deseo, los amigos de Rivera!

* *

Diego Rivera lo ha estudiado todo, lo ha ensayado todo. Nada de lo que es pintura le es ajeno. Posee juntamente el don de la mano y el don de la cabeza, ambos por igual. El don de pintar, como en los venecianos o en los españoles; el don de pensar la pintura, como en los florentinos o en los franceses.

Las cualidades de Rivera son, a primera vista, españolas: la mano fácil, el vigor masculino, el fuerte dominio sobre la realidad exterior. Pero el mexicano, en él, mide, calcula, se impone disciplinas. Y su genio personal lo lleva a penetrar en la estructura de los objetos, en las formas fundamentales de cuanto el mundo ofrece a sus ojos.

* *

Si se me preguntara qué distingue a Rivera entre los pintores contemporáneos, yo diría que es su profundo sentido — sentido arquitectónico — de la estructura de las cosas. ¡Pero todos los pintores se preocupan de eso!—se me objetará.—Todos, sí; es la boga, es la moda; todos quieren simplificar, sintetizar. Pero ¿cuántos atinan con las formas fundamentales, esenciales? Aquel, ingeniosísimo, las sorprende a ratos, pero a ratos se pierde en caprichos desesperantes; aquel otro, meditabundo, cuando cree atraparlas por el camino de la sencillez, las reduce a decoración plana y sin volumen; uno desmenuza los objetos; otro los amontona, los enmaraña... En Rivera podremos discutir la validez o la belleza de los accesorios; pero las formas fundamentales son justas, con justeza rara, como de quien ha sabido entender la lección que da Cézanne al mundo moderno.

* *

Era la pregunta obligada, en México, hace dos años, si Diego Rivera hacía un *cubismo*. Y la respuesta era fácil, si había de ser superficial: no, lo que hace ahora Rivera puede llamarse clásico... o como se quiera. Igual sucede con Picasso, con la mayoría de los antiguos cubistas militantes. Pero Rivera, y Picasso, y todos, aseguran que siguen siendo tan cubistas como antes fueron, aunque sus cuadros de ahora parezcan Goyas o Ticianos. Ha cambiado la apariencia; pero el modo de atacar los problemas, de estudiar las líneas y los tonos, no ha cambiado. El cubismo fragmentario o analítico, que partía los objetos en tantos trozos como aspectos significativos ofrecían al pintor, ha cedido la plaza al cubismo integral (si se ha de llamar cubismo aún). Aquel cubismo, el primitivo, ha dejado obras que a nuestros sucesores les parecerán mucho menos extrañas que a nosotros, y fué un aprendizaje a que ningún pintor joven e inteligente renunció del todo. Su huella está en todas partes—hasta en los cartelones de anuncio de los Estados Unidos—y quien sepa ver advertirá que a los buenos pintores les ha sido útil aquel modo paradójico, o demasiado lógico, de pintar; porque él representaba el punto culminante, aunque excesivo, en el movimiento de retorno al estudio de la forma, después del predominio, excesivo también, que el impresionismo dió al color.

* *

Cuando el artista ahonda en los problemas de su arte, cuando ahonda hasta la raíz, llega a resultados imprevistos, pero, en realidad, necesarios, inevitables. Uno de ellos es coincidir espiritualmente con artistas del pasado, de quienes en apariencia—en apariencia sólo—nos separan siglos. Si yo tuviese que colocar a Rivera entre sus afines del pasado, no lo colocaría ya entre los españoles, sino cerca de aquellos grandes italianos cuya energía viril se ejerce sin alardes: Cosimo Tura, Cossa, Mantegna. Sus retratos de Elie Faure, el orientador de la estética contemporánea, del pintor Paresce, del matemático Rosenblum, tienen vigor singular. Pero declaro que Rivera me contenta aún más porque ha realizado obras como «La Vendimiadora», como «El Niño que escribe», como los retratos de las hermanas Naux, donde su fuerza de ferrarés o de castellano se templa con la delicadeza, hija del amor; delicadeza que trae a la memoria al incomparable Renoir o al Goya de los retratos y de las escenas campestres.

* *

Y por fin, lo que hace de Diego Rivera, hoy, mayor artista todavía que antes, es su amor y su honda comprensión de las cosas de América, acrecentada por la visión penetrante de quien llevaba diez años de ausencia—y de labor—en Europa. Los dibujos en que, desde 1921, comenzó a estudiar las formas que en fastuosa profusión le ofrece México, eran ya promesa de obras definitivas. La primera de éstas ha sido la decoración del Anfiteatro de la Escuela Preparatoria, su labor de 1922: hay allí amaneramientos que desconciertan al público acostumbrado al cromo, pero a ellos tiene derecho el pintor. Como dice Roger Fry, las gentes que más atacan una obra de arte comparándola con el natural son precisamente las que menos conocen el natural. En la obra sorprende, aun más que la valentía del color o la solidez de la construcción, la pericia con que están resueltos toda suerte de problemas de la figura, en una especie de alarde veneciano de virtuoso del dibujo. Ahora, la decoración de los corredores en el edificio de Educación Pública va más lejos: la obra se desarrolla con admirable soltura, y la vida mexicana se desenvuelve ante nuestros ojos con vigor que ningún otro artista supo darle hasta este día.

Pedro Henriquez Ureña

Los separatismos interiores

Nada más peligroso para la vitalidad de un país que esos separatismos interiores, por los cuales un Estamento o una jurisdicción se consideran, no sólo excluídos de la comunidad política, sino superiores a ella, estableciendo una jerarquía que anula el sistema democrático. La primera obligación de todo régimen es la lealtad con los súbditos. No puede haber equívoco en la relación entre el legislador y los ciudadanos. Cada ciudadano ha de basar su vida pública en la garantía inquebrantable de su pacto con los Poderes. Las argucias de la letra no han de prevalecer jamás contra las claridades del espíritu legal.

Toda la obra jurídica y política de la modernidad ha consistido precisamente en la unificación legislativa, en la abolición de fueros, en la extinción de todo vestigio feudal o señorial. La misma noción de Derecho público implica la supresión de todo privilegio, de todo régimen privativo. Bastará la existencia de un solo elemento de coacción sustraído al deber de las garantías ciudadanas para anular la categoría constitucional de un sistema. Equivaldría a instaurar un Poder no previsto en la distribución de los órganos de soberanía, un Estado dentro del Estado.

Gabriel Alomar

(La Libertad, Madrid).

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "



A. Nin Frías

Alberto Nin Frías, escritor uruguayo. Suyas son las *Páginas Escogidas* que acaban de publicarse en las Ediciones del Repertorio Americano. Reza el Indice:

Introducción.—Auto de confesión.—La oración de un joven ciego sobre el Acrópolis.—Carta a un amigo escéptico. — Tharcisius o fiel hasta la muerte. — El cristianismo ante la civilización.—Ad vigilias albas.—«Dakuóen guelasasa».—Ten confianza en ti mismo.—La madre inmortal.—Una vocación temprana.—El niño delincuente.—La dicha de la serenidad.—Sabiduría del Oriente.—¡Navidad!—Cristo y los árboles.—Simbolismo de «El oro del Rin» de Wagner.—La belleza de las catedrales.—Lo fundamental de la obra de Larra.—La civilización inglesa.—El individuo y la raza.—Oración en loor de la Virgen.—Plegaria de Sordelio Andrea.—La oración.—La Fe.—El primer deber.—El análisis de la vida moral.—Un episodio del Renacimiento.—Cómo fuí a Cristo.

Precio del ejemplar **₡ 2.00.**

Para el exterior, **40 ctvs.** oro am.

El árbol y la historia de los pueblos

[Conferencia dada ante Maestros y presidida por la Sociedad Forestal, en «El Museo Escolar», Buenos Aires, el domingo 3 de setiembre de 1916].

Señoras y Señores:

De todos los objetos que nos rodean, el árbol tiene el simpático privilegio de la longevidad. Vive considerablemente más que el hombre; sobrevive a los animales de más largo vivir, como la tortuga, el loro o el elefante. Por ello, los entusiastas de la tradición, los amantes de la historia, le consideran con singular cariño. El árbol fué el primer retiro del hombre, su primer recurso, y como primer riqueza se le ofreció la explotación del bosque. La conservación y la reproducción del vegetal leñoso es uno de los primeros intereses de la sociedad.

No en balde, por doquier, los pueblos han asociado todos sus actos al árbol querido, tan sereno en su aspecto exterior, tan misterioso en su estructura interior.

El amor al bosque, la pasión del árbol, radica en el corazón de todo hombre grande. Las voces de los bosques, ¿qué poeta no las ha oído? Desde Homero a Rostand, todo literato ha encontrado las palabras suaves del amor y las cálidas de una bella pasión al contemplarlo. Dícele al bosque el genial Edmundo Rostand:

«Estaba enamorado de la selva inmensa,
embriagábame su salvaje perfume, fuerte y dulce:
necesitaba yo de sus cantos de pájaros y sus murmullos.
De noche, soñaba con ella, con sus ramajes...
Y de los azules trozos de cielo que tapizan sus claros».

Y así un épico del sonido, Beethoven, dice de ellos: «Un árbol me es más caro que un hombre», y en otra parte de sus escritos autobiográficos dirige esta plegaria al árbol, llena de férvida unción: «¡Dios mío, qué feliz soy en los bosques, donde cada árbol es una voz tuya! ¡Qué esplendor, Dios mío! La paz necesaria para servirte está aquí, en estas selvas y en estas colinas». El árbol es un testigo de la vida de los pueblos, es un testimonio mudo, pero viviente y palpitante al fin, de lo que fué, de lo que es, de lo que será.

Conservan la impresión de los recuerdos gloriosos de antaño. ¿No es el árbol, acaso, para la humanidad que piensa, la imagen harmónica de la perennidad? Nuestros primitivos antepasados lo amaron instintivamente y le tributaron un culto respetuoso.

Entre los árboles históricos del mundo, los cedros del Líbano son los más sagrados de todos. Han ocupado un puesto selecto entre la estima del hombre, sin duda alguna por estar relacionados con el templo soberbio construido por Salomón, y por las varias citas que se les hace en la Biblia.

Dice el Salmista:

«El justo florecerá como la palma,
crecerá como el cedro en el Líbano.
Aún en la vejez fructificarán,
estarán vigorosos y verdes.»

Situados entre los montes del norte de Siria, hay sobre todo una pequeña meseta a 1700 metros sobre el nivel del mar, con unos cuatrocientos cedros. Aun a los propios sirios, que viven en una región donde son escasísimos los bosques de grandes árboles, les impresionan estos cedros majestuosos, independientemente de su relación histórica.

Un viajero refiere a su respecto que son, después de los sequoias de California, los árboles más altos de todo el reino vegetal. Los cedros alcanzan aproximadamente 30 metros de altura, o sea el promedio de los árboles de la selva. Estos cedros del Líbano son justamente famosos por su antigüedad, sus proporciones y su hermosura. Estos patriarcas de los árboles tienen dos mil años. La anchura de sus troncos es en verdad enorme: mide 16 metros de circunferencia. La belleza de estos árboles consiste en lo frondoso y largo de sus ramas, que llegan a veces a cubrir un círculo de cien metros de circunferencia. Los hay altos y simétricos, con hermosísimas ramas horizontales; otros poseen nudos en sus troncos

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

como invitando a reposar en sus robustos brazos, mientras sirve de toldo su tupido follaje.

El más viejo de los árboles del bosquecillo, llámase, por su posición y majestad, «El guardián». Su enorme tronco presenta numerosos nudos que parecen haberse forjado en sus cruentas luchas contra los embates de los elementos. Cuando Cristo se paseaba por Palestina, este cedro era con toda certeza un mero renuevo, y desde su puesto avanzado de centinela ha podido observar con calma la Siria y el gran mar, mientras los pueblos vecinos se han destruído mutuamente por la posesión de esta célebre tierra.

Además, encontraremos los titulados «Siete Hermanos», porque los siete troncos salen de una misma raíz. En la falda de la montaña se yerguen San Juan y Santiago, imponentes y robustos árboles, dotados de grandioso tronco y gigantescos brazos.

Todas las hoy rocosas y áridas cumbres del Líbano, estaban cubiertas de cedros como éstos. Por este bosque de los «Cedros del Señor», podemos darnos cuenta de cómo sería esta región en los remotos tiempos, cuando el Rey Salomón mandó a unos 153,600 hombres y además los que agregó Hiriam, rey de Tiro, para recoger madera de cedro, destinada a la construcción del templo de Jerusalém.

También fueron utilizados estos árboles para hacer la casa de David, y, posteriormente, al reedificarse el templo. La madera es de color blanco crema y despide un olor agradable, y rara vez se pudre.

Los cristianos del país tienen por ellos tal veneración, que allí se celebra anualmente una fiesta a la que concurren numerosos peregrinos. En el centro del bosquecillo se levanta una capilla Maronita, el ángel guardián del sitio. Si no fuera por el temor que inspira la fe ingenua, ha tiempo hubieran desaparecido «los cedros sagrados». Creen los moradores de la comarca que si dañan en una forma u otra a los árboles, les sobrevendrá alguna enfermedad o mal. ¡Dios quisiera que los europeos y los de este continente creyesen lo propio!

Esta saludable superstición, sólo lo es en apariencia, pues la tala sin plan ni orden de bosques, arruina tanto a un pueblo como una revolución o guerra. ¿No es el árbol la más poderosa máquina de producción alimenticia que haya sido inventada? Siempre que deseamos materializar una situación deliciosa para la sociedad, ¿acaso no nos viene a la mente el jardín del Edén? Pero, ¡cuán pocas veces nos detenemos a pensar que el Edén, o Paraíso Terrenal, fué un Edén por tener árboles!

Siguiendo el sendero de esta acendrada fe, señalan un grupo de trece árboles que, según la leyenda, deben el origen a cuando Cristo y sus discípulos vinieron a ese paraje, y, dejando sus bácuios clavados en el suelo, brotaron de ellos estos hermosos cedros.

Banales e infantiles como puedan parecernos hoy estas tradiciones, no carecen de una grandeza natural que fácilmente transporta el ánimo a los tiempos del Antiguo Testamento, donde el profeta Isaías habla de ellos como «la gloria del Líbano». En los Salmos, canta David que el justo crecerá cual un cedro del Líbano; y Amos, otro de los videntes de Israel, los compara a los Amoritas por su estatura y fuerza. Con su admirable dominio de las figuras del lenguaje, las Sagradas Escrituras describen a los gigantes de la selva. ¡En cuánta cosa buena podría pensarse al comprenderlos! Su madera es casi indestructible. La polilla no se introduce en ella. La historia justifica su durabilidad. Plinio escribe que la techumbre de cedro del templo de Diana en Efeso, había durado 400 años, y la de Apolo en Utica, once siglos.

Además, posee un jugo balsámico tan agradable como el más costoso de los perfumes. «Olor del Líbano», era una frase corriente y el perfume del ajuar de la desposada, se le comparaba a la fragancia de estos árboles.

Profetas y poetas de Israel le recordaron siempre en sus inflamadas descripciones. Oseas, el poeta profeta, muy imbuído en los arcanos de la naturaleza, amaba este árbol. Su vida fué muy amarga, llena de dolorosísimas experiencias para un temperamento tan sensible como el suyo. Mas es de admirar cómo procuraba confortar su espíritu y retemplar su carácter, estando al aire libre y en íntimo consorcio con los prados y bosques. Al acercarse a la noche de su vida, cuando ya había llegado a un seguro puerto para sus inquietudes, después del rudo viaje a través de las miserias del vivir, no podía expresar mejor el amor de Dios por el hombre, al perdonar y olvidar lo pasado, que en términos sacados de los jardines de la tierra.

Hace hablar a Jehová de este modo:

«Yo seré como el vacío para Israel,
echaré flores como el lirio
y ahondaré sus raíces como el cedro del Líbano;
sus ramas se extenderán,
su hermosura será también como la del olivo
y su olor como la fragancia del Líbano».

Harto de todo lo artificial, describe el estado de beatitud del hombre en la atmósfera de la encantadora montaña con su aire tónico, su humedad bienhechora y sus árboles adorables. Entre ellos, podemos decir, encontró los sacramentos de Dios, que, al par de aquellos místicos instituídos por Cristo, dan gracia plena al cuerpo del hombre.

El denominado «higo indio» ha sido festejado desde la más remota antigüedad por dejar caer sus ramas y tomar raíces en tierra, que a su vez dan nacimiento a nuevos troncos. Así un árbol engendra un pequeño bosque. Es un símil, en la tierra, del árbol de la vida, que crece, según la visión del apóstol Juan, de uno y otro lado del río que conduce al trono de Dios en la ciudad de los ungidos. Al penetrar en la nueva Jerusalém, el vidente de Patmos, sólo ve dos árboles, pero, al mirarlos con más detención, los percibe unidos por las extremidades superiores, cual si fueran un sólo árbol. Pinta, agitado por el ardor de su esplendorosa visión, a sus frutos de oro engarzados en plata

De esta suerte—y esto es lo importante para nuestro estudio—juzga el Todopoderoso al vegetal leñoso tan útil, tan bello y tan imagen suya, que lo coloca cerca de la vivienda del primer hombre, y, en la consumación de los siglos, halla todavía un sitio para él cerca de su eterno trono.

Aunque estas imaginaciones del más poético y enmarañado libro de la Biblia no fueran para algunos sino alusiones retóricas, siempre quedaría la profunda veneración por los árboles que la dicta.

Solicítense los «Cuadernos de Pedagogía y otros Estudios», que se publican bajo los auspicios del Personal Docente de Heredia.

YA LISTOS:

José Ortega y Gasset: *Biología y Pedagogía.*
R. Brenes Mesén: *Las Categorías Literarias.*

Precio de los cuadernos: ¢ 1-00

EDITOR: J. GARCIA MONGE

Apartado 533 — SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Quien habla de la **CERVECERIA TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE COSTA RICA

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

Todo ello pone en el seno de mis recordaciones un poemita grácil y tierno cual el rocío que suele encubrir los pétalos de las rosas al amanecer. Dice así, en la traducción libre que de él he hecho:

«Creo no contemplar jamás
poema así bello como el árbol.

Arbol cuyas hambrientas fauces están sitas
sobre el dulce y fluyente pecho de la tierra.

Arbol que mira hacia Dios el día entero
y alza para orar sus brazos de hojas.

Arbol que puede usar en estío
nido de pájaros en sus cabellos:

sobre cuyo pecho ha descansado la nieve
y quien íntimamente con el llover ha vivido.

Los poemas son hechos por tontos como yo.
¡pero sólo Dios es capaz de hacer un árbol!»

Aguijoneado por este querer casi místico por el árbol, cuando estuve en Venezuela, patria de libertadores, hoy de esclavos, ví el más famoso de sus árboles históricos, el «Samán de Güere».

Este gigantesco ejemplar de la flora venezolana se eleva a la vera del camino que va de Turmero a Maracay. Evoca la memoria de acontecimientos imborrables en la historia del país; ha sido celebrado con admiración y cariño en los relatos de viajeros ilustres, y la musa del pueblo lo ha cantado en sus coplas:

«Más de mil años pesan sobre su enorme giba.
Su leyenda es el triunfo de muchas primaveras
que igualmente pasaron sobre su copa altiva
como un vuelo glorioso de bizarras banderas».

Humboldt, anciano ya, observa melancólico la figura del árbol inolvidable, y se lamenta con filosofía al comparar lo endeble y pasajero de la vida humana con la fuerza del coloso vegetal: «Ved lo que es hoy de mí; y este hermoso árbol se conserva lo mismo que lo contemplaron mis ojos hace sesenta años». El célebre viajero había acampado con Bompland a la sombra de sus soberbios frondajes.

Hasta hace cosa de un siglo, no se tenía mención que el Saman hubiera modificado el grosor de su tronco ni la amplitud de sus ramas. Mas, aun en estos semi-inmortales, el tiempo inexorable, a su pesar, deja marcas insalvables. Ramas truncas, el carcomido tronco y la rala fronda de su copa, muestran ya los estragos de la caducidad. Humboldt le calculaba más de 1000 años a principios del siglo XIX.

En 1500, Alonso Niño y Cristóbal Guerra descubrieron las fértiles tierras de Aragua, y vieron por vez primera el árbol celebérrimo, al cual tributaban los aborígenes de la comarca ardiente culto, teniéndole por una divinidad protectora y benéfica. La historia cuenta de numerosos caudillos que acamparon sus huestes a la amplia sombra del Samán, así durante la guerra de emancipación como en los días aciagos de las desgraciadas luchas domésticas de Venezuela.

Bolívar se detuvo también a su sombra durante la época más cruenta de la guerra contra la Península, cuando los valles de Aragua eran teatro de batallas y encuentros continuos entre patriotas y realistas.

La altura del tronco es de 20 metros, y la copa hemisférica mide 187 metros. La gran proporción existente entre el tronco y la copa contribuye a la elegancia del conjunto que revela el árbol. «El Samán de Güere» ha pasado a la heráldica venezolana: figura en uno de los cuarteles del escudo del Estado de Aragua.

En los últimos días de su ministerio, cuando ya Cristo se había convencido de que su pueblo no saludaba en él al Libertador, al Mesías, siguiendo una costumbre muy cara a la mente oriental, expuso en una parábola las consecuencias que ese acto traería a la nación elegida. Narró a sus discípulos y oyentes cómo el propietario de un campo había plantado una higuera en su viñedo. No era costumbre ni lo admitía la ciencia el hacer tal cosa, pero se hacía una excepción en favor de ese árbol frutal. Era de suponerse que un árbol situado tan ventajosamente diera abundantes frutos, mas, no obstante, resultó ser estéril. Durante tres años consecutivamente el dueño del huerto buscó en vano fruta. Una higuera toma tres años para alcanzar el pleno desarrollo. Esperó otro tanto, y aun no dió fruto. El hortelano perdió ya la paciencia, y dirigiéndose al viñador, le ordenó redujera el árbol, que estaba ocupando el sitio de alguna planta viviente. Pero este último, amante, sin duda, de los árboles, interpuso su buena voluntad para que todavía le dejara otra oportunidad al árbol. Convinieron de que si el próximo año no daba fruto, la higuera sería cortada de raíz. El árbol representaba a la nación judía, favorecida entre todas. El dueño del campo era Dios, y el viñador significaba su misericordia, que aplaca las decisiones de su perfecta justicia.

Para dar este aviso providencial, para hacer palpable el peligro en que incurría todo un pueblo, no halló mejor Jesús, el más sabio de los pedagogos, que acudir a la imagen del árbol y a su vida íntima. Y no quedó sólo a título de parábola la horrible sentencia: se cumplió, al ser destruída, cuarenta años más tarde, Jerusalém, y muertos multitudes de sus mejores hijos, en el templo, su último refugio.

Y aunque el Maestro no tuvo la intención de hacer propaganda por los árboles, la hizo, al hacer coincidir la degradación de un pueblo, su destrucción, con la esterilidad de los árboles. Ellos también dan leyes a la filosofía de la historia.

También fué desde la cumbre del hoy venerando Monte de los Olivos, que, percibiendo los esplendores de la ciudad santa, se hizo a sí mismo el contraste de lo que veían sus ojos y lo que sería esta visión gloriosa después que el ángel de la muerte hubiera batido por allí sus envenenadas alas.

Bajo la sombra de una higuera halló Cristo a Nathanael de Cana, quien, dudando al principio del extraordinario poder del reformador, no pudo sino delante suyo de prorrumpir en estas palabras: «Tú eres el hijo de Dios».

En las historias antiguas, el ambiente está saturado de árboles.

En su poema sobre los hogares de Inglaterra, Felicia Heamens los menciona en la primera estrofa:

«Cuán bellamente situados los majestuosos *homes* de Inglaterra
tendidos a la sombra de señoriles árboles».

¿Qué son, sin ellos, los castillos, los palacios, las mansiones señoriales?

En su mayoría, vuélvense los hombres malos en las ciudades; se parecen a las frutas, que se pudren si se les pone juntas. ¡Oh, el despertar de una gran ciudad moderna, donde duermen agitados y nerviosos millones de seres! En los pocos espacios donde se ha dejado libre a la naturaleza, sobre los céspedes y las copas de los árboles, asilo del alegre pajarillo, hay un concierto matutino diario. Escuchad... Es la música de seres que aun pueden ser felices en este mundo tan condenado al sufrimiento.

En medio de las calamidades que nos envuelven como dañinas sombras, en medio de los rigores de una época utilitaria, el culto del árbol hace remontar nuestro pensamiento a los antepasados y a sus virtudes, sobre cuya fuerza y salud velaba como ángel tutelar.

Si queréis ser un gran pueblo, anclad fuertemente en el corazón de la patria este amor puro y civilizador.

He dicho.

ALBERTO NIN FRÍAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

BOTICA ESPAÑOLA
Preparaciones ASTOR:
ELIXIR ANTIPALÚDICO
VERMÍFUGO
INYECCIÓN ANTIGONORREICA
SAN JOSE COSTA RICA

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

Página lírica

del Presbítero A. H. Pallais

ELEGIAS MINIMAS

(En *El Corregidor*).

El ojo de agua

Pura, nueva, limpia, clara
esta fuente de agua viva,
como si ella reflejara
mi luz imaginativa.

Rosas de agua mañaneras
que a la sombra virgiliana,
deshojaron las vaqueras
del Marqués de Santillana.

Manzanita d'Anís juega
con sus dos lindas hermanas,
y es la vida flauta griega
de melodías paganas.

Longo nos habla: Salimos
del tiempo que nos corroe,
por los eternos racimos
del amor: Dafnis y Cloe.

El paisaje

Ojos para ver. Pintado
el paisaje por Ticiano.
Luz de lluvia, sol bañado
en ojo de agua cristiano.

Acuarela—de mañana—,
óleo—de mediodía—,
pastel de gracia lejana
para la melancolía

de las tardes religiosas.
Tres veces por el color,
comulgamos con las rosas
de Cristo Nuestro Señor.

Verde, rojo, anaranjado,
amarillo, azul, violeta,
el paisaje nos ha dado
estos ojos de poeta.

Los moradores del MANOIR. *Mamaíta.*

La abuelita silenciosa
de silencio octogenario,
sólo sabe de la rosa
mística de su rosario

Como la cuaderna vía
del libro de «Buen Amor»,
tu abuela como la mía,
tienen el mismo sabor

d'aquel milagroso vino
de las bodas de Caná,
donde el número divino
de nuestras vidas está.

Es la abuelita rosario
de tradiciones, misal
de familia, relicario,
árbol de sombra, sitial

de Nuestro Señor, sagrada
mayúscula, vino viejo,
arca del hogar cerrada
con siete sellos, espejo

donde se miran las nietas,
y muchas dormidas cosas
que celebran los poetas
en palabras silenciosas.

La tía Monchita

La tía, del muy dichoso
libro de «Las Alegrías»,
sin palabras, oloroso
el poema de las tías.

Huelen a fiestas pasadas
de los domingos en flor,
a los cuentos de las hadas,
leídos con el fervor

de nuestros ojos dormidos:
Clorinda la Cenicienta,
de los mínimos queridos,
siempre fuera de la cuenta.

En Nicaragua, no hay casa,
donde todos, noche y día,
no vean, cómo sin tasa,
y en voz muy baja, la tía

fulana se sacrifica
y de Jesucristo plena,
en silencio nos explica
los milagros de la Cena.

Las tres nietas: Elena, María Elsa y Licha, que es una verdadera hermanita menor.

Tríptico, donde lejanos,
en voz baja, muy esquivos
los colores, de las manos
nos llevan, y primitivos

jugamos, en el camino
silencioso d'alegría,
como cuenta Bonvesino
de su fray Ave María.

Pies y manos, ojos, boca,
en versos color de luna,
el romanticismo toca
muchas cosas; cuando es una

gracia plena y tod'hermosa,
la belleza de la vida:

Luz de estrellas silenciosa,
agua de fuente escondida.

Son estas niñas, hermano,
parábolas silenciosas,
para que veas, *cristiano*,
con *nuevos ojos*, las cosas.

Todo es aquí

Ojo de agua transparente,
luz niña, gracia dormida
y evangelio permanente
de mansedumbre florida.

Buen ojo, buen corazón,
como el libro «Florecillas».
Su evangélico sermón
a las buenas avecillas,

que Francisco nos repita,
con su balido menor,
bajo la Gracia Infinita
de Cristo Nuestro Señor.

Mel et lac sub lingua tua,
dulce nombre de Jesús
. . . . . .
. . . . . .

León, Nic., 7 de setiembre de 1923.

YO SOY EL MENSAJERO
DE MI AMIGO

(Para Zenón Rodríguez)

Hermana mía Clara, lámpara silenciosa,
Sor Milagros de Cristo, francijamesca rosa,

dulce luz de mis ojos como dicen los griegos,
mis palabras humanas verbos y nombres ciegos

y sordos adjetivos de prosa muy profana
serán, color y nota, versos de la mañana,

de paisaje sonoro de pintada canción,
por la rosa dichosa de tu iluminación.

Hermana mía Clara, lámpara silenciosa,
Sor Milagros de Cristo, francijamesca rosa,

porque un amigo de ojos buenos y verdaderos
me dijo que a su novia niña de los corderos

que vuelven nuevecitos lavados de la fuente,
yo saludara en verso, lo más calladamente

que me fuera posible, en plena concordancia
con esta niña rosa de callada fragancia...

No es su nombre Coquety, inglés en español,
como los de las chicas que juegan basket-ball;

se llama Guadalupe, Mercedes, Soledad,
Carmen, nombres de gracia, de luz y de verdad:

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

de sílabas rimadas en metro de alegría,
como todos los nombres de la Virgen María.

Hermana mía Clara, lámpara silenciosa,
Sor Milagros de Cristo, francijamesca rosa,

dame tus siete llaves, dame tus siete velos,
para que libre suba mi tierra por los cielos;

y mis alejandrinos clásicos y pasados,
mariposas modernas d'hemistiquios alados

se vuelvan, por la magia de tu virtud
[preclara,
oh niña Sor Milagros, hermana mía Clara.

Mis versos a la novia, mensaje del amigo,
miran como dos ojos que miran; yo no digo

las palabras comunes de la prosa gastada.
Miran como dos ojos que miran. La mirada

dice palabras nuevas, desnudas, olorosas,
subrayadas y plenas de amor entre las rosas.

No se llama Coquety, inglés en español,
como los de las chicas que juegan basket-
[ball;

se llama Candelaria, Dolores o Pilar,
nombres más milagrosos que los cielos y
[el mar:

De sílabas rimadas en metro de alegría,
como todos los nombres de la Virgen María.

Mis versos a la niña de ventana cerrada
miran como dos ojos que miran. La mirada

dice palabras nuevas, desnudas, olorosas,
subrayadas y plenas de amor entre las rosas.

Chinandega, Nic. 20 de setiembre de 1923.

ESTA CASA DICHOSA

En la casa de ALFONSO CALLEJAS
y ANGELINA DESHON

Esta casa dichosa, pues ama, cree y espera
a la divina Sombra del Arbol Jesucristo;
es por El y por ellos, graciosa veranera
azul, azul, azul. Yo nunca había visto

un azul tan azul. Doy gracias muy
[cumplidas
a Dios, porque mis ojos despiertos y
[profanos
han visto dos cristianas velas blancas
[dormidas,
en el puerto seguro de las Clavadas Manos.

Esta casa dichosa, como la de Bethania,
donde entraba y salía Jesús de Galilea.
De la sucia blasfemia, de la torpe Vesania
estará siempre libre ¡Quiera Dios! Así sea.

Chinandega, Nic. 20 de setiembre de 1923.

Noticiario

(1923)

Una de las calles más céntricas de la ciudad de México desde del 17 de junio pasado se denomina «Luis González Obregón», en honor del ilustre historiador mexicano así llamado.

Rindió el homenaje el Honorable Ayuntamiento de la ciudad de México a iniciativa de un grupo de jóvenes intelectuales mexicanos. La historia colonial, especialmente de la ciudad de México, ha tenido en el señor González Obregón un estudioso y un hábil divulgador.

Véase el discurso alusivo del poeta mexicano Núñez y Domínguez.

Este que véis aquí, de rostro magro, más por las vigilias del estudio que por las enfermedades o el paso de los años; de entrecano y ralo cabello; «frente lisa y desembarazada»; de ojos casi muertos, agrandados por los quevedos de áureos arillos que asemejanlo a un rígido oidor; copioso mostacho en que los hilos de plata ganaron la batalla a los de ébano; cuerpo menudo y débil, «algo cargado de espaldas» de tanto inclinarse sobre los libracos... llámase comunmente Luis González Obregón.

¿Quién no ha dado de manos a boca con él, cuando con pasitos menudos encamínase puntual como un reloj, al Palacio Virreinal y húndese en los amplios corredores de esta añosa fábrica, tal y como lo hicieron los parsimoniosos curiales de la Colonia, en los dorados tiempos de la Nueva España?...

Ahí va, confundiéndose con el «vulgum pecus», con la nariz dilatada, feliz de respirar los aires de esta metrópoli cuya historia no reserva secretos para él; calentando sus miembros, enfriados en el ambiente de las bibliotecas con el hermoso sol, que otrora también hiciera estallar en florones lumíneos los oros de las casacas de los virreyes y que hogaño, como hace centurias, todavía pule los azulejos de los cimborrios de la Catedral y echa chales rutilantes sobre las balconerías de la Diputación, como cuando, para las grandes festividades, se colgaban en ellas paramentos fastuosos y finísimas draperías.

Ha tocado a la iniciativa particular obtener la victoria de que esta calle ostente desde hoy el nombre del esclarecido historiógrafo guanajuatense. Y lo que es verdaderamente satisfactorio: hemos logrado que aun en vida, venga aquí, a nuestra vera, a recibir este homenaje citadino, el propio autor de «México Viejo». ¡Caso único en nuestros anales, si se exceptúa la coronación del «Romancero», que honra a la «Ciudad», como se decía en otras épocas, y que rememora los gloriosos días en que Roma entera abatía sus lauros senatoriales a las plantas del cantor de Laura!

La capital de la República, al aluciar de esta guisa una existencia consagrada por entero al estudio, es ella misma la que se galardona y la que se prestigia, ya que González Obregón ha sido su más fiel «cronista», el más sabidor de sus leyendas, el portavoz de sus consejas, el mago que con la milagrosa vara de virtud de su ingenio puebla de disímbolas visiones las páginas en que evoca a la muy noble, insigne y leal ciudad de México-Temixtitlán.

Si la ciudad de los Reyes del Perú puede enorgullecerse de haber contado con un Ricardo Palma, que en sus obras supo apresar el alma del pasado para transmitirla a sus contemporáneos en deleitosa forma de narraciones pintorescas, nosotros también estamos en aptitud de ufanarnos por poseer un hombre que ha encerrado en sus redomas de fuerte cristal de Murano, como el de las vinajeras de nuestras afiligranadas iglesias, el aroma de los jardines coloniales.

Cuando lo leemos, desaparece el México moderno y cambia la decoración prosaica de ahora. De los puntos de la pluma sale vestido de oscuro terciopelo, flotante la pluma al viento nocturno, oculta bajo la capa la roja cruz de Santiago, la figura de don Juan Manuel, en busca de sus víctimas. Oyense sus espuelas mientras ambula por las lóbregas vías, y siéntense deseos de santiguarse, devotamente. O bien, asistimos a los autos de fe, en que se relamían de gusto nobles y pecheros, mientras las piras humanas elevaban llamas al infinito y untaban sus cinabrios violentos en los rostros enmascarados de los verdugos.

Y cual un buen «cicerone» que nos llevara

EDICIONES
del "Repertorio Americano"

Un capítulo de Sismondi	0.15	oro	am.
Orientación Ideológica. Por Luis López de Mesa	0.15	»	»
Colegio de Cartago. Por Ricardo Jiménez	0.15	»	»
Pasteur y Metchnikoff. Por C. Picado T.	0.40	»	»
El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad. Por R. Brenes Mesén	0.15	»	»
Discursos. Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo	0.15	»	»
Recogimiento. Por Rogelio Sotela	0.30	»	»
La personalidad literaria de Ventura García Calderón. Por Napoleón Pacheco	0.25	»	»
José Ignacio Escobar: *Escritos.* Con prólogo del Dr. Diego Mendoza	0.15	»	»
Poetas Norteamericanos: Walt Whitman. Por A. Torres Rioseco.	0.40	»	»
Cesarismo Teocrático. Por Cornelio Hispano	0.20	»	»
Para los gorriones. Por Rubén Coto.	0.40	»	»
La fuente sonora. Por Ciana Valdés Roig	0.20	»	»
Ensayos sentimentales. Por José Mª Chacón y Calvo	0.40	»	»
El caballero que ha perdido su señora. (Pequeña colección de artículos de costumbres cubanas), por E. Roig de Leuchsenring	0.40	»	»
Páginas Escogidas. Por A. Nin Frías	0.40	»	»

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "

de la mano amablemente de aquí para allá, de acá para acullá, nos conduce a la entrada de los virreyes, al paseo del Pednón, a las ruidosas mascaradas, a los aposentos del Real Palacio, a las salas del crimen o a ese terrible sitio «en que toda incomodidad tiene su asiento»; o nos revela la charla salpimentada de latinajos de los oidores o nos transmite el palique de monjas y consumados. Todo esto extraído de su vívida imaginación con la delicadeza con que en los estrados de las salas de las viejas casonas tomaban de las cajas de carey los granos dorados del rapé los señores de blanca peluca y mangas de encajes de Flandes.

Una mañana como estas de nuestro país, en que el cielo exhibe en sus salas de zafir, para regalo de los ojos del mundo, sus tiestos de lirios más azules, los habitantes de Madrid contemplaron en el Parque del Retiro a un viejecito, que, falto de vista como Homero y Milton, iba, llevado del brazo de sus admiradores, a presenciar el descubrimiento de su propia estatua. ¡Era Pérez Galdós!

Aquellos ojos que tan amorosamente supieran guardar el paisaje cambiante de la vida, aquellas pupilas en que se fotografiaron los mil y un sucesos triviales que después convertiríanse en belleza inmortal, en «Gloria» o en «Los Episodios», se hallaban ya faltos de luz. ¡Tanta así había salido de aquel cerebro portentoso!

Y ¡triste coincidencia! nuestro Ricardo Palma, nuestro amado don Luis, allégase también a este sitio, en la hora de su glorificación, ya cuando las sombras aduéñanse incontenibles de sus ojos.

Pero aun los hados han permitido que vea su nombre en la esquina de la calle donde ha soñado y ha reconstruído nuestro ayer; y se lleva ese consuelo a la noche en que lo sumerge la desventura, tras de haber dado toda la fortaleza de sus pupilas hurgando en el corazón perfumado a sándalo del México antiguo.

¡Que esta obra de reparación inunde de gratas claridades las tinieblas a que lo condena el Destino!

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal;* que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del *giro*, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Y esta fina página alusiva de Gaston Roger en *El Mundo* de México, D F.:

HOMENAJE A GONZALEZ OBREGON

Ya se ha rendido homenaje a Luis González Obregón. Ya una de las calles de la metrópoli lleva el nombre del historiador preclaro. Ya tocan a gloria las campanas dormidas de la Nueva España y ya esparcen con estruendo sus júbilos los espíritus enamorados de los encantos antañones. Una tropa de escritores jóvenes enarbola alborozada un gonfalón sobre el que se dibuja un nombre: México viejo.

González Obregón avanza entre la turba recogida y selecta. A medio andar, porque la luz de las pupilas fuga con las agitaciones trepidantes de la vida nueva, el eminente escritor resalta como una bendita resurrección de todo lo pretérito. Los quevedos ocultan los ojos que ya no tienen lumbre sino para hundirse en las arañas recamadas, los barguenos gráciles, los paramentos miríficos, las dalmáticas imponentes, las draperías fantásticas de las opulentas horas virreinales. Y un literato que representa al Ayuntamiento, el señor Jiménez Rueda, tira del lienzo que cubre la placa conmemorativa de la fiesta, y el nombre queda ahí refulgente, absorbente y luminoso, sobre la inquietud urbana.

El elogio lo dice el señor Núñez y Domínguez. Y tiene el himnario esta frase: al aluciar a González Obregón, la ciudad se ennoblece. Y luego: nuestro Ricardo Palma. González Obregón representa para Mexico, según el señor Núñez y Domínguez, lo que Ricardo Palma para Lima. Como Palma en la urbe de los reyes, González Obregón enalteció en México a la colonia sensual y galante, y su fervor tuvo alientos tan puros y su entusiasmo reverberó con empeños tan mozos y tan líricos que nadie osó disputarle el vino sacro de las legendarias vinajeras ni las frutas sápidas de las fabulosas hornacinas. La voz de Palma no encontraba más que un eco en el continente: la voz de González Obregón.

Y es interesante insistir en la comparanza. Los ojos arrugados de Palma también se resguardaban tras de los lentejuelos de oidor, de comendador, de padre guardián en un hospicio de milagreras y curanderas, de brujos y mendigos, de hechiceras y endemoniados. Y como en torno de González Obregón aquí, allá se alzaron en derredor de Palma todos los nuevos que aspiraban a recoger el mensaje de los viejos y todos los ilusos que todavía levantaban el corazón hacia los catecúmenos en declive.

Nosotros recogemos la palpitante emoción del instante imperecedero. La placa ha sido descubierta y los ojos zahoríes del historiador no han podido vislumbrar nada. Pero una sola exclamación ha brotado de todos los labios, y por el barrio varias veces viejo, muchas veces heráldico, el contento se ha extendido cantarino y parlero y todavía queda en lo alto como un estrato de dulce crepúsculo inacabable. La ovación estalla y los versos atruenan el espacio. Y en medio de la apoteosis González Obregón vuelve en andas al lado de los suyos.

Y cuando la pandenia ha pasado, y sobre la calle evocadora ha vuelto a posarse el silencio, y los poetas juveniles han partido con su canto loco por otras arterias más inquietas y menos somnolentes, y todo ha vuelto a su normalidad y su murria, y canta el aire sobre las persianas y rebosan las magnolias sobre los tibores familiares, entonces la gloria es positiva, y es real, y es honda, y es íntima, y es conmovedora.

Y una voz dice: así es la placa. Y la describe. Y unos ojos, que ya comienzan a sumergirse para siempre en la sombras, miran para adentro. Y por dentro les deslumbra la aurora.

Asteriscos

Hay que hacer de la propia vida una obra de arte. Y es la manera de servir mejor a la patria, o sea de hacer historia, que es hacer política.

MIGUEL DE UNAMUNO

* *

Afirma Lloyd George en uno de sus recientes artículos que si los votos laboristas aumentaban en su país durante los cuatro años próximos en la misma proporción en que aumentaron durante los cuatro años últimos, en 1927 los socialistas serían mayoría en la Cámara de los Comunes de la Gran Bretaña. Es probable que Inglaterra, aun sin tener un Parlamento colectivista, enseñe al Continente las normas prácticas posibles para recoger, en gran parte, los anhelos proletarios y llevar a cabo, con la superación de la actual feudalidad económica, una fecunda transformación de la vida social.

LUIS DE ZULUETA

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

EL CONVIVIO de los Niños

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana	0.25	oro	am.
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall	0.25	»	»
Florilegio. Por diversos autores	0.25	»	»
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos. Cada uno	0.50	»	»
Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Lira. Edición aumentada	0.50	»	»
Pasteur. Por Gaston Laurent	0.30	»	
Cuentos Viejos. Por María de Noguera	0.40	»	»
El Delfín de Corubicí. (Visión de Nicoya antes de la conquista española). Por Anastasio Alfaro	0.50	»	»

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "